

BUEN HUMOR

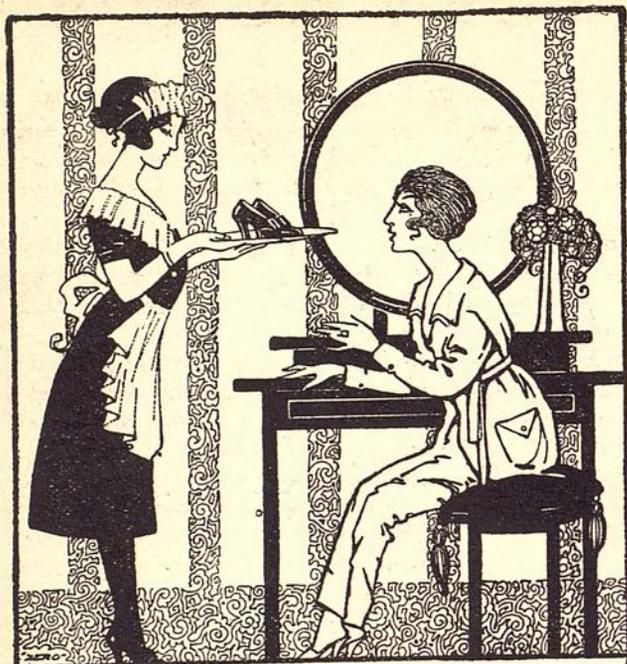


Dib. de TITO.—Madrid.

El bastardo.

Ayuntamiento de Madrid

—¡Por fin vamos a saber de qué rama descende!...



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

POLVOS PARA LOS DIENTES DEL DR. PETER

Pulimentan y preservan el esmalte, al que dan una blancura como la perla; proporcionan a las encías un color fuerte, sanguíneo, muy agradable a la vista.

DEPÓSITO
PERFUMERÍA URQUIOLA
MAYOR, 1. — MADRID

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc., a las veinticuatro horas de usarla la bendicen. Las señoras que la usan, nunca tendrán vello.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp.^ª — BADALONA (España).

CONCURSOS DE "BUEN HUMOR"

Simpáticos lectores y encantadoras lectoras:

Como en ésta su casa de ustedes y Redacción de BUEN HUMOR trabajamos como negros de Guinea, y no nos damos punto de reposo por complacerles a ustedes (el que esto escribe duerme de pie con ese solo fin), tenemos hoy el gusto de manifestarles que para el presente mes de abril preparamos un concurso sensacional, que va a meter más ruido que los constipados nasales de Sánchez Toca, y que queda abierto desde este preciso momento.

Se trata de dar solución a los cuatro jeroglíficos *comprimidos* (ya saben ustedes lo que le dijo el marido de la *señá* Rita al apreciable Julián, el que tenía la fortuna de tener madre: «¡Hay que *comprimirse!*...») que figuran en la presente plana, y a otros varios pasatiempos que figurarán en los tres números restantes (20, 21 y 22), correspondientes al lluvioso abril en que nos encontramos.

Esta Redacción, sin reparar en pelillos (uno de sus dibujantes es Barbero) ni en sacrificios pecuniarios, sin omitir gastos y sin temor a la bancarrota y a la ruina, acaba de adquirir, para regalarlos a los afortunados lectores que den con las soluciones, tres soberbios, tres espléndidos, tres estupendos, *très jolis* objetos de alta novedad, de enorme fantasía y de mucho más *buen gusto* que el arroz a la valenciana.

Estos riquísimos y elegantes regalos, cuyas fotografías (que han salido con un gran parecido) publicaremos en el número próximo, irán a poder de los tres solucionistas que nos envíen las soluciones exactas de todos los jeroglíficos y pasatiempos publicados en los cuatro números de abril. Ahora bien: si ninguno acertase con todos ellos, se concederán los regalos a los que acierten mayor número de pasatiempos; y si fueran varios los lectores que se encontrasen en el mismo caso, apelaríamos al correspondiente sorteo (que aquí hacemos con más legalidad que muchas disposiciones del Gobierno), y a quien Dios se la diese, que San Pedro se la bendijera.

No obstante, esperamos que los lectores, conscientes de su alta misión, afilarán (aguzar es poco) el entendimiento para que ningún pasatiempo quede sin solución, ya que éstos, según irán ustedes viendo, son mucho más *sencillos* que una codorniz soltera, o, para decirlo mejor, que una codorniz antes de los golpes.

Y ahora nos queda una última e interesantísima observación que hacer.

Para tener derecho a tomar parte en este concurso, habíamos pensado que fuese forzoso enviar las soluciones acompañadas de los cuatro cupones correspondientes a este número y a los tres sucesivos; pero la enorme expansión que ha adquirido este semanario (cuyas tiradas de 100.000 ejemplares están más agotadas que la paciencia de los liberales esperando el Poder) nos ha hecho temer que muchos lectores no pudiesen encontrar el periódico más que prestado por un amigo, y, en consecuencia, hemos determinado lo siguiente:

1.º Nos agrada que las soluciones vengan acompañadas de los cuatro cupones indicados. (¡Para qué les vamos a engañar a ustedes!)

2.º Aceptaremos, no obstante, las que vengan con los cupones correspondientes a los números 21 y 22 (cuya tirada pensamos elevar a ejemplares 200.000; es decir, que, en obsequio a ustedes, nos vamos a doblar antes de fin de mes); y

3.º Queda en pie todo lo demás, a saber: que las soluciones deben alcanzar a todos o a la mayoría de los pasatiempos publicados en los CUATRO números repetidamente mencionados, y que admitimos soluciones hasta el día 10 de mayo.

¿Está esto claro? Porque el lector que quiera que se lo digamos más claro todavía, no tiene más que escribir a BUEN HUMOR, incluyendo un billete de 25 pesetas para la contestación, y somos capaces de escribirle un tomo con todas las aclaraciones precisas.

Y ahora, *¡sus* y a los jeroglíficos..., y que ustedes se diviertan mucho!..

CARCELONA

LAPO

CATARROS
TOS
BRONQUITIS
ASMA

SER

El primer cupón para este concurso figura en la página 21.



SONRÍASE

después de haber usado

PASTA DENS

que blanquea los dientes

TUBO 1.50

y perfuma la boca.

Madrid, 9 de abril de 1922.

EL ESPÍRITU DE ARSENIO LUPÍN

UN amigo mío, muy imaginativo y bastante dado a aventuras, tirándome de la manga del gabán, insistía en llevarme a una sesión de espiritismo, de la que era asiduo concurrente.

— Chico — me decía —, es muy interesante. Puedes hablar con cualquier hombre ilustre, si no está comunicando con otro *medium*.

— Pero ¿tú crees en eso?

— Hombre, te diré. Yo no sé si es verdad o no; pero lo que te digo es que es muy interesante.

— ¿Tú con quien has hablado?

— Hombre, ya me conoces: con mis héroes. Yo soy un cazador de emociones, un apasionado de todos los bandidos, de todos los hombres de acción. Otros, cuando se acercan al velador, preguntan por el Dante, por Napoleón o por Felipe II. Yo no. Yo llamo a Barbarroja y a Raffles. El lunes pasado hablé un rato largo con José María *el Tempranillo*. Hace dos domingos conseguí cinco minutos con Dick Turpin. El día 2 hablé con Hernani, lo mismo que estoy hablando contigo. El día 15 llamé a los siete niños de Ecija; pero no pudieron reunirse los siete y tuve que contentarme con Búfalo Bill.

— Y esta noche, ¿con quien vas a hablar?

— Primero llamaré a Arsenio Lupín, el célebre bandido, y, si no, al héroe de Cascorro. ¿Qué?... ¿Vienes?

— Bueno. Vamos allá.

Entramos en un portal tenebroso, y subimos por una escalera lóbrega y sucia.

En cada descansillo ha-

bía un taburete mugriento y en cada piso una bombilla de carbón encendida.

Nos detuvimos en el segundo piso, y mi amigo, en vez de utilizar la campanilla, llamó con los nudillos tres golpes seguidos de un repiqueteo.

Se abrió la mirilla, dejando ver la luz del interior.

— ¿Quién va?

— Soy yo, don Acisclo.

— ¡Ah! Pase usted, don Manolito, y la compañía.

Nos franqueó la entrada a un recibidor adornado por una percha de tijera y unos grabados de escenas mitológicas y lagos suizos, pegados a la pared.

— ¿Ha venido ya don Heraclio?

— Sí, vino hace un rato. Hay gente con él.

— ¿Están trabajando?

— No; creo que ya no. Parece ser que han hablado con el conde de Villamediana, y que...

Se abrió una puerta con estrépito, y apareció un señor alto y desgarbado, calvo del todo y con unos lentes montados en la nariz y llenos de un gracioso movimiento. Aquel señor, no bien apareció, se dirigió a mi amigo dando muestras de una gran agitación.

— ¡Qué cosa, don Manolito! ¡Qué horrible fracaso para la ciencia! ¡El propio conde de Villamediana nos acaba de confesar que no murió asesinado, sino a causa de una parálisis!

— ¡Ah! ¿Sí?

— Sí, señor. De una parálisis.

— Pero ¿es cierto?

— ¡Hombre! El conde me ha dado su palabra de honor...

— ¡Ah! Entonces...

— Puede usted pasar, don Manolito.

— Pero ¿no tiene usted gente?

— Sí; pero tienen para rato. Le despacharé a usted en seguida.

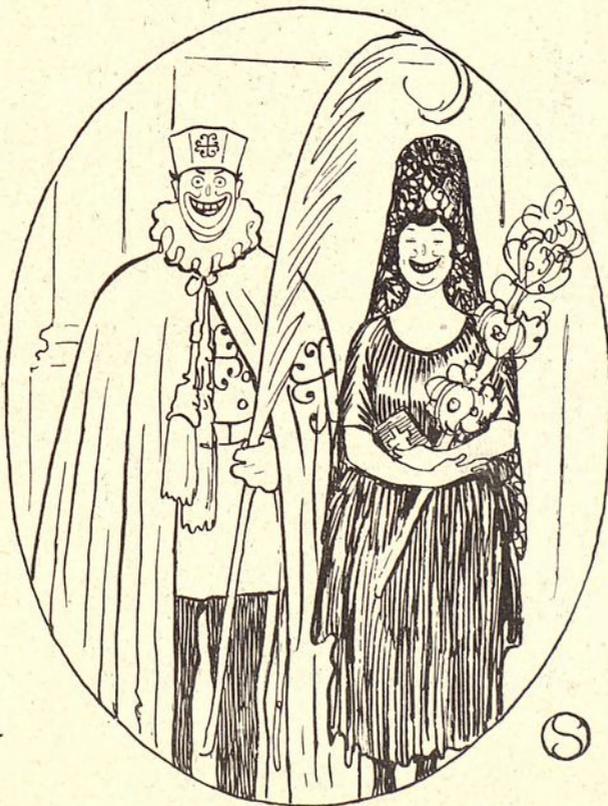
Y añadió, señalándome:

— ¿El señor es un nuevo adepto?

— Sí; un convencido.

— Aquí verá usted cosas asombrosas. Pasen ustedes.

Entramos en una habitación muy reducida. En la pared había un reloj y un retrato de Allan Kardec. En el centro de la estancia un velador negro, y a su alrededor cuatro o cinco personas. Al entrar nosotros, se pusieron todos de pie.



Dib. SILENO. — Madrid.

Volvimos todos a sentarnos, y don Heraclio dijo:

— ¡Empezamos, señores?

— Bueno — dijeron todos.

— ¿Con quién vamos...?

— Con Sócrates, como dijimos antes — apuntó un joven rubio, metiéndose un dedo en la nariz.

— Eso, eso, con Sócrates...

— O con Arsenio Lupín — dijo mi amigo tímidamente.

— No, no; con Sócrates.

— Con Sócrates, como dijimos antes.

— Sea — dijo don Heraclio; y dirigiéndose a nosotros, añadió:

— *Qui prior tēpore pōtior jure*, que dijo el poeta.

Se levantó y apagó la luz. Después de unos instantes de silencio, levantó la mesa en una de sus patas, y dijo:

— ¡Espíritu de Sócrates el filósofo, te mando que acudas a mi voz!



Dib. Durías. — Madrid.

EL MARIDO (después de buscar inútilmente). — ¿Has cogido El coche número 13?

LA ESPOSA. — No; he venido en el tranvía.

Otro silencio, más lleno de emoción. Al fin, se levantó la mesa de un lado y dió dos golpes en el suelo con la pata que alzaba.

Don Heraclio, con la voz entrecortada, preguntó:

— Espíritu de Sócrates el filósofo, ¿eres tú? ¿Querías decirnos qué impresión te causó la cicuta?

Se oyó una voz lejana:

— *Anastenadjo ek Kaumatos onar baru...* (1).

— ¿Qué dice?

— ¿Qué dices, Sócrates el filósofo?

— ... *Skepadso en stefanous noe-seis Pafie apotugxanein o tes upoporfuriosi...* (2).

— ¡Mi madre!

— ¿Qué dice?

— ¡Hablará en griego...!

— ¡Pues anda y que lo pelen!

— ¡Corte usted la comunicación!

— ¡Lo va a tomar a mal!

— ¡Que se alivie!

— ¡Nos ha matao!

De este modo fueron desoidas las sabias palabras del filósofo.

Entonces mi amigo impuso la conversación con Arsenio Lupín, que cautivó a los asistentes.

El espíritu del bandido decía cosas curiosísimas. Contó cómo llevó a cabo mil robos audaces sin que nadie se apercibiese.

La vocécita del espíritu se dejó oír largo rato y, después, se excusó muy cortésmente y se retiró.

— ¡Ay!

— ¿Qué pasa?

— ¡Encienda usted la luz! ¡Que no salga nadie!

Al iluminarse la habitación, estaba de pie mi amigo, lívido e indignado.

— ¡Esto es intolerable! ¡Aquí no hay formalidad! ¡Me han robado el reloj!

Todos nos miramos extrañados e hicimos protestas de nuestra inocencia. Pero mi amigo no dejaba de gritar:

— ¡Sea lo que sea, me falta el reloj!... ¡Registre usted a estos señores, don Heraclio!

— ¡Hombre, reflexione usted! Aquí todos somos personas decentes... Sin duda, habrá sido el espíritu de ese bandido de Arsenio Lupín.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO.

(1) Αναστενάζω εκ Καυματος οναρ βαρου.
(2) Σκεπαζω την στεφανους νοησεις Παφιε αποτυγχνειν ο της υποπορφουρις.

LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso)

XXIII



AMÁ Andrea: Te escribo para pedirte un gran favor, un favor tan grande como tu discreción. Lo que voy a contarte no quiero que

lo sepa el abuelito, y mucho menos mamá Enriqueta; sé que no les dirás ni media palabra; por eso voy a confesarme contigo, contigo que, además de ser mi abuelita y de que me has criado, me quieres más que nadie; y buena prueba de ello es que tú, abuelita, te oponías a que me casara con León. ¡Qué razón tenías, abuelita! Soy muy desgraciada, mucho. ¡Mi marido tiene una amante! No te alarmes aún. Yo lo supe a los pocos días de casada; vamos, hace unos seis años. Entonces pasé un sofocón tan grande, que a poco me muero. Pensé hasta en suicidarme. Por fortuna, le abrí mi pecho a Carmita, la hija de tía Sole, que, como sabes, es de armas tomar, y ella me salvó. ¿Cómo? Pues enterándose de todo. En efecto, mi marido sostenía con todo boato a una *furciosa*, creo que las llaman así, y ella sostenía a *todo meter* (así se expresó Carmita) a un chulillo motobiciclista del *Higo Palace*, un Casino que tienen aquí los vecinos de Fraga. El saber que el de la moto le ponía... motes a mi marido, me llenó de alegría, me consoló. Soy bobita, ¿verdad?

Aquel devaneo, lo llamaré devaneo para que no te avergüences, pasó, por fortuna; pero mi tranquilidad duró poco... León se... ¡No sé cómo decírtelo, mamita Andrea! León se *sindicó* con una *estrella* del Eden Concert. Esto me alarmó más aún que lo de la motorista-consorte. Celebré una conferencia con Carmita, y Carmita, que es el demonio, «se echó un velo» una tarde y «la vió de trabajar» en ropas menores.

¡Qué vergüenza! Me dijo primita Carmen que la *estrella* era gigantesca y muy gruesa. La anunciaban los carteles como *la rumbera más gorda del mundo*.

Carmita la «vió de cantar» la *rumba del carramarro*. Creo que

sale en..., bueno, en pernetas, y, vamos, con un visillo sobre la grasa y con un cangrejo como un *sí-decar* de grande, prendido según se va a la cadera derecha.

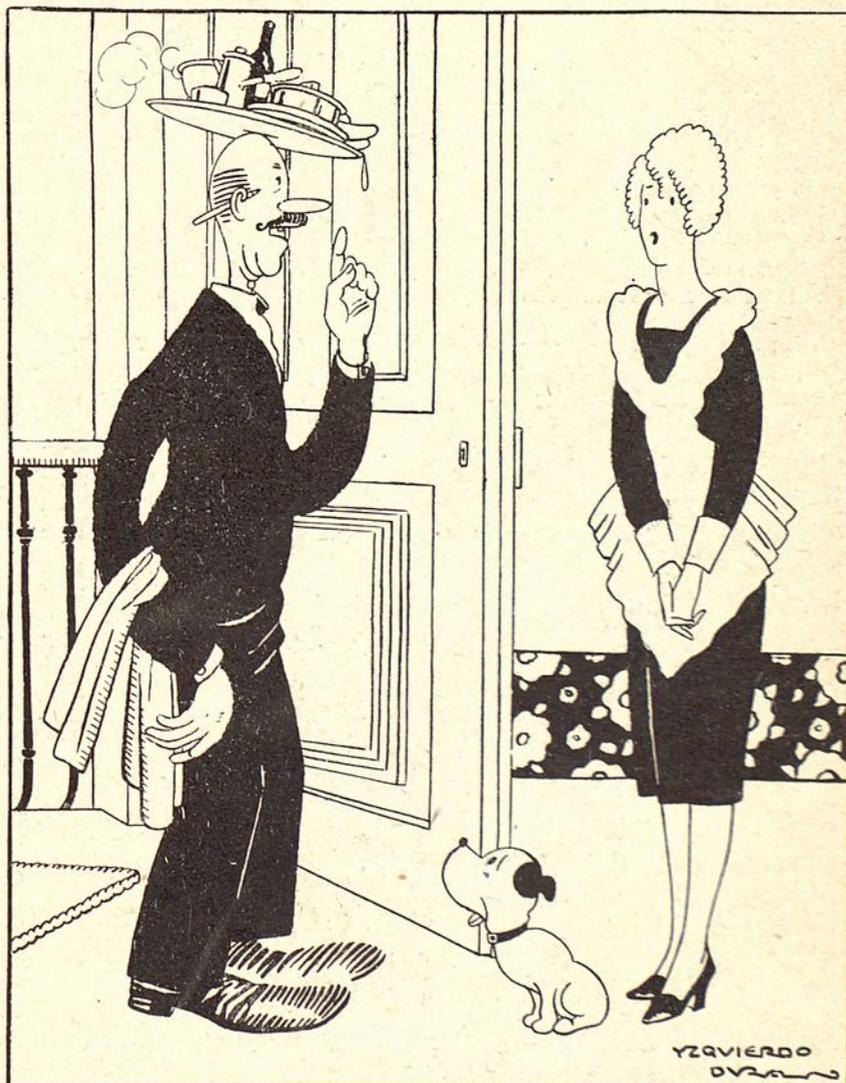
Si la rumbera era, según Carmita, el alcaloide de la ordinariez, la letra de *la rumba del carramarro* es el extracto de la grosería. No la hace más soez un mozo de mulas. No vayas a creer, abuelita, que se la aprendió prima Carmen, no. Compramos el número de música. ¡Qué risa! En la portada está la interfecta, de busto. De cuerpo entero no cabe ni en *El Sol*. ¡Pobre mujer! Si tuviera voz como pecho...

Yo creo que debe padecer elefantiasis. El ser tan gorda la *fulanaria*, también se las denomina así, y el saber que mi marido rumbeaba *al alimón* con el *kapeilmaister* del cuarteto, y que los volvía el toro el *regiseur* (1), me tranquilizó, y me rei de ella y de León.

Únicamente exterioricé un disgusto aprendiendo aquella ordinariez y canturreándola un día y otro todo el tiempo que mi León estaba en casa. No puedes figurarte, abuelita, qué cara ponía.

No sé si le molestaba acordarse

(1) Mamita, todos los dichos que no entiendas me los ha enseñado Carmita.



SERVICIO A DOMICILIO

Dib. IZQUIERDO DURÁN. — Madrid.

— ¡Anda, y no trae la tortilla!... ¡Buena se va a poner la señorita!...
— ¡No te importe! Le dices que, como tengo tantas cosas en la cabeza, no tiene nada de particular que se me haya olvidado...

del *carro de la carne* o le herían en los tímpanos estos giros rumbísticos:

«Si te pica un carramarro
del Camagüey,
coge un chinarro,
úntale barro,
y como un guarro
restrígatey,
y verás cómo se acaba la picazón
al movete canturriando este danson.
¡Ju, ju, ju, ju!
Por tu salud,
to-ma un ma-mey,
¡so re-ca-rey!
Y en el batey
parece un güey
que va a bailá
la sa-ra-ma
que saramacatra.
¡Ole ya!
¡¡Jal!»

Eso, que yo cantaba para deses-
perar a mi marido, no está escrito
en turcocheco-yugoeslovaco, mami-
ta Andrea. Eso está escrito por un
español en..., bueno, en *rumbero*,
que es una lengua parecida a la
que hablan los antropitecos.

Pero volvamos al objeto que me
ha movido a escribir esta carta.

Mi marido, abuelita, ha tenido
muchas *chapuzas*; pero como en
todas necesitaba la ayuda de veci-
no, a mí ya no me hacían sensación

alguna. Como te lo digo a ti ahora
se lo he dicho muchas veces a Car-
mita. Ni quería ni quiero a mi ma-
rido. He fingido muchas veces que
nos adorábamos para que tú, que
eres más buena que nadie, nos
dieras dinero, dinero que él entre-
gaba a la *gamberra* o a las *espa-
rraguindos* de turno. Te repito, ma-
mita, que no me importaba. Pero
como no hay bien ni mal que cien
años dure, ni cuerpo que lo resista,
ha llegado el momento en que tú,
abuelita mía, nos cierras la bolsa
con cien llaves y doscientos canda-
dos de letras.

Y ahora es cuando viene la noti-
cia gorda. Mi marido no gastará en
lo sucesivo ni un sólo ochavo que
no haya ganado él. ¿Por qué? Pues...
porque a los seis años de casada
estoy..., bueno, ya supones como
estoy. ¡Habrás granuja! Se conoce
que en una de las rabias que le en-
tran cuando se entera de que está
haciendo el... *maroto*, y se pasa
quince días en casa sin salir a la
calle, ha sido cuando... ¿Qué te pa-
rece, mamita de mi alma? ¿No pue-
des figurarte la ira que tengo al

pensar que voy a tener un hijo con
mi marido!... Mejor lo hubiera que-
rido del verdugo. ¡El Señor me per-
done! ¡Y ya verás cómo saca su
misma cara! ¡Y por si todo esto fue-
ra poco, la gente creará que co-
menzamos ahora la luna de miel!
Te digo, mamita, que no he hecho un
disparate, porque me he dado cuen-
ta de que Dios ha querido bende-
cirme haciéndome madre, para
igualarme a ti, y a mamá Enriqueta.
¡Qué le voy a hacer, sufriré! ¡Pero,
mamita Andrea, te pido de rodillas
y con lágrimas en los ojos que no
nos des ni un céntimo, aunque el
granuja de mi marido te repita el
disco de que va a suicidarse! ¡No
caerá esa breva! Que se gastara los
dineros antes, santo y bueno; pero
ahora, ¡ni un céntimo, mamá, ni un
céntimo! Todo lo que tengamos,
hay que guardarlo pensando en lo
que tenemos que pensar, para li-
brarle de soldado si es hombre, o
para dote si es mujer. Teniendo di-
nero puede que no se case la infeliz.

Por Dios, mamita, que me hagas
caso; y si cuando llegue lo que tie-
ne que llegar, te dice León que no
tenemos para cristianar a la criatu-
ra, le contestas que tampoco está
cristianado Abd-el-Krim, y bien de
ruido mete. Si no tenemos dinero,
que lo busque. Que utilice el acta
de diputado para *chupar del bote*,
o que forme un *duetto* con la *mujer-
cañón*. A buen seguro que se llenaría
Maravillas si anunciaran la *rumba
del carramarro*, cantada y movida
por un diputado bergaminista.

Adiós, mamita Andrea, guarda-
me el secreto, y por lo que me quie-
res, no dejes de hacer lo que te
pido. Yo, que soy una mosquita
muerta, me convertiría en una *tigra*
de Bengala si supiera que una *con-
glomerada* de mi marido se comía
la fosfatina de mi hijo. ¡Se me eriza
el vello de pensarlo! Adiós otra vez,
mamita, que no digas nada y que
vengas pronto.

Te quiere siempre, siempre, siem-
pre más tu nieta,

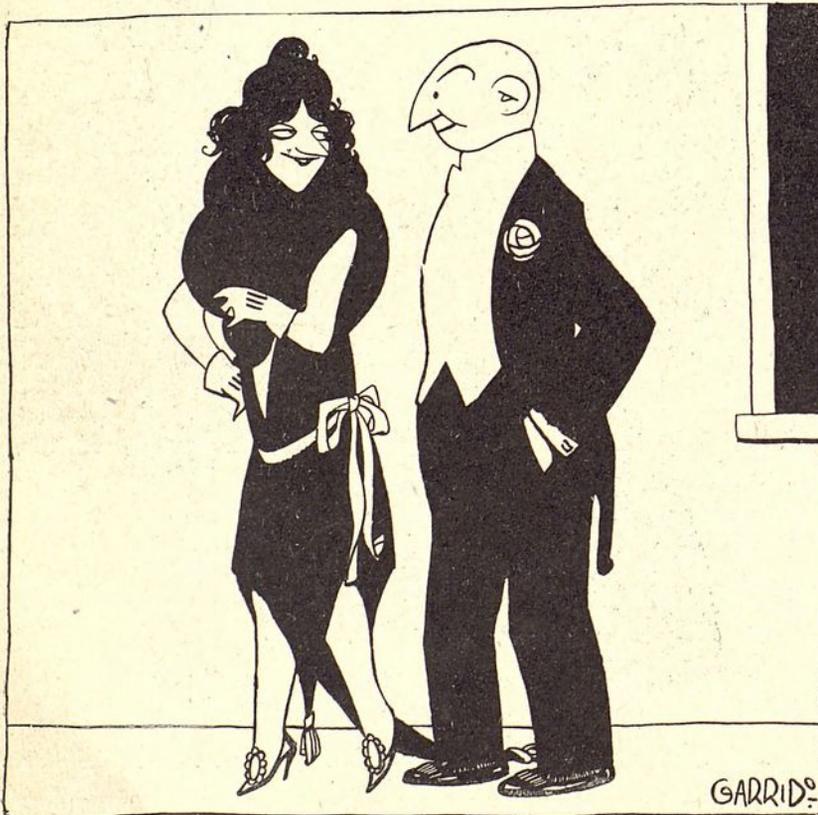
MARÍA VICTORIA.

Toma otro beso, agüelina, y otro...
de tu futuro biznieto. ¡Adiós! Te re-
cuerdo que siempre es tuyo el cora-
zón de la hija de tu hija, de tu

M. V.

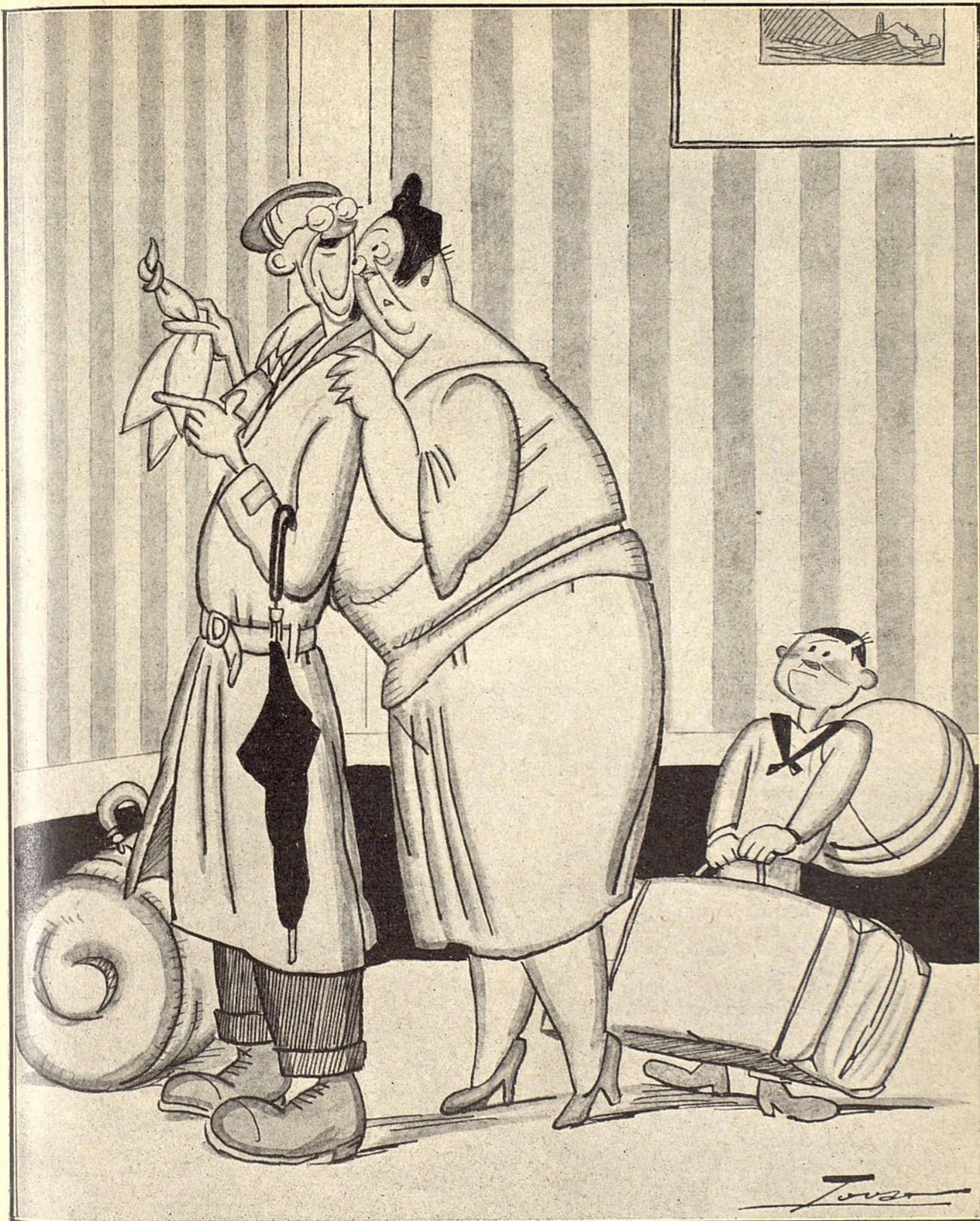
Por la goma y las tijeras,
que no saben firmar,

TORRES - ASENJO



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¿No te quitas la piel?
— ¿Para qué?... ¡Ya me la quitarán luego las amigas!...



— Y ahora, con la ausencia, ¿me olvidarás?
— ¿Quieres callar, hijita? Mira: hasta un nudo he hecho en el pañuelo.

Dib. TOVAR. — Madrid.

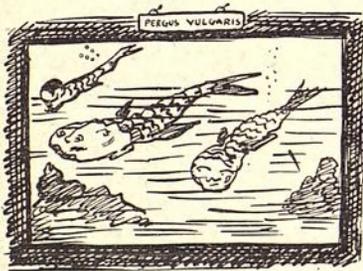
EN LOS ACUARIOS

Yo he visitado muchos acuarios del mundo, y en aquellas obscuras galerías he visto las cosas más peregrinas. — Pero ¿cómo puede estar aquí ese distinguido dramaturgo?...

— Pero ¿cómo es posible que sea ése el brillante comediógrafo?...

En la soledad de los acuarios me ha sucedido que un pez me ha guiñado un ojo, que otro me ha mirado con verdadera sorpresa, como si me reconociese, y que algún otro ha huído de mí con verdadero desdén.

En el fondo del acuario se está a solas con los peces como si estu-



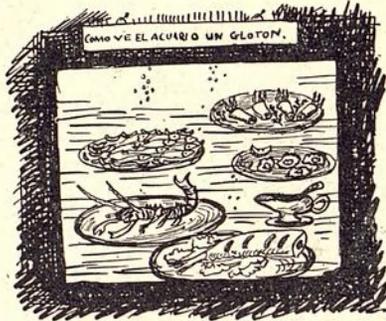
viésemos metidos en el fondo del mar. Hay momentos en que nos creemos buzos o naufragos, y sentimos la tristeza de habernos hundido para siempre. Sólo nos salva la presencia de otro visitante en el acuario.

A través de los cristales espesos de cada escaparate marino los peces nos miran con sinceridad, y vemos cómo no tenemos importancia en medio de la Naturaleza, y cómo hace una vida independiente, que no cuenta con nosotros ni con nuestros periódicos, una parte muy importante del reino animal. Se ve que no están enterados de nada, ni siquiera de esas fluctuaciones de la Bolsa del Pescado, en que sube su valor de un día para otro, estando los calamares un día a cinco enteros, y otros a ocho enteros y medio.

Los carteles de los acuarios nos engañan muchas veces, y nos hacen suponer cosas que no son. Así, esas *Oblatas quincajuenses*, son unas vulgares sardinias; y esa *Peringuensa atlantica*, es una merluza común; y ese *Maritimus castur*, es un cangrejo pequeño.

En esa soledad de los acuarios, los peces nos reconvienen por nuestra voracidad.

— Nosotros no tenemos toda la



culpa — les decimos en ese diálogo como a través de un confesionario de cristal — ; la culpa la tienen los médicos, que nos recetan en sus planes «pescado azul al mediodía» y «pescado blanco en mucha cantidad por la noche»...

— Pero ¿eso creéis que es disculpa?...

— ¡Ya lo creo! Ésa es la que se llama prescripción facultativa, y eso es sagrado... Tenéis mucho fósforo, además, y muchos elementos yodados...

Y así continúa el diálogo con los peces en el fondo solitario de los acuarios, esas ventanas con vistas al mar.

Para darnos más emoción, el acuario debía tener maderas rotas y algún ancla enorme, a la que el mar hubiese contagiado ya con la lepra del hierro; así pareceríamos más unas almas en pena, mordisqueadas por los peces y pellizcadas por los cangrejos.

En el fondo de los acuarios están los peces que dibujan los caricaturistas, y, sobre todo, se encuentra una especie que es debida a la plu-



ma de Bagaría, especie *bagariense*, representada por aquellos humorísticos peces que en la hora de los submarinos tuvieron tan irónicos diálogos en el fondo del mar.

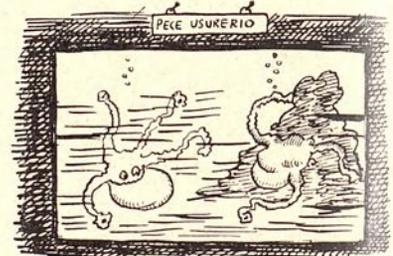
BUEN HUMOR

Hay un cristal en la galería de los acuarios que impresiona más que los demás, aunque el animal que encierra no es la ballena ni el cocodrilo.

Es ese escaparate impresionante, el de los pulpos, que amenazan como usureros voraces, llevando en las bolsas de sus estómagos el dinero que ofrecen a un tanto por ciento absurdo. Gracias al cristal que nos defiende, no han podido hacernos firmar las escrituras que proyectaban.

Pero para nadie es tan maravilloso el espectáculo de un acuario como para un glotón. Yo me acuerdo haber recorrido una vez el sótano de las vitrinas llenas de burbujas, con un insaciable comedor de pescado, con un verdadero ansioso de la langosta.

En los ojos de aquel hombre res-



plandecían ya guisados todos los peces y todos los crustáceos.

— Pero, amigo — le dije yo —, que va a pillar una indigestión.

Pero él miraba con delectación cada ventana al mar, y se comía pata a pata las langostas, y echaba limón en las ostras, y aderezaba la merluza, y todo se lo tomaba con una exquisita salsa a la mayonesa.

— ¡Exquisitos langostinos! — decía, y los langostinos, horrorizados, huían de él.

Cuando salimos de las catacumbas de los peces, se encaró con el conserje, y tuvo la avilantez de preguntarle, queriéndole sobornar:

— ¿En cuánto me vendería usted las langostas?

El conserje le repuso, descubriéndonos el secreto de los acuarios:

— No se venden... Son langostas de museo... Y, además, no son comestibles, porque son langostas mecánicas...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Dibujos del escritor.

LAS COSAS DE LOS TEATROS

"EL HIJO DEL AMOR"



Si algo envidiamos en este mundo, es la riqueza inacabable, y con ella la liberalidad y el desprendimiento.

Poder gastarnos el dinero sin tino ni medida, locamente, es cosa que nos hace hasta pensar en el Código, para buscar el modo de adquirir rápidamente los millones sin el peligro del eclipse prolongado e incómodo en la fría prisión.

Mucho nos dice Bataille en su *Hijo del amor*, estrenado recientemente en el coliseo clásico; mucho nos apasiona el sacrificio a medias del mencionado hijo... "Pero lo que más nos maravilló fué la potencialidad económica del ministro que en la obra aparece, y el desprendimiento ejemplar del mismo benemérito ciudadano.

No es ya la casa magnífica de su amante, ni el boato con que la sostiene; tampoco nos extraña el lujo de su propia morada, ni las joyas con que pagó los favores de Diana.

Lo asombroso es el desprecio suicida que el protagonista Ranz siente hacia su capital.

Figúrense que el feliz político, lleno de hastío hacia su compañera, y para dar fin a las relaciones, no encuentra otro medio más apropiado que enviarle la licencia absoluta, acompañada de un cheque por valor de medio millón de francos... Puesto a liquidar, gratifica con propinas de centenares de francos a los servidores de la ex amada. No conforme con esto, los vuelve a gratificar de nuevo y espléndidamente. Viene a ser aquello algo así como la reivindicación del servicio doméstico en toda su intensidad.

Cuando la comedia termina, el Creso, que varía de opinión con respecto a Diana, le compra una alco-

ba indescriptible — como puede apreciarse, la que sale en el último acto es nueva y sin estrenar — y se decide al matrimonio a todo lujo; monta otra vivienda, y, para final, premia la actuación del hijo de su futura con un destino cuyos emolumentos ascienden a centenares de miles de francos anuales...

Creemos que aun le da dinero para el viaje a América del Norte, adonde va colocado el chico, y todavía, ¡oh lector!, se habla de que puede verificar algunos viajes al año para venir a saludar a la familia...

Ignoramos si también satisface la póliza de un seguro de vida para en caso de naufragio; pero casi nos atreveríamos a jurar que en el contrato figura una cláusula en virtud de la cual se compromete a pagar el importe de un pasaje en *primera de primera* para la novia del hijo de su futura esposa...

¡Y todavía hablaron algunos críticos de que Ranz era un carácter frío y egoísta! Nosotros no recor-

damos de un caso más palpable de generosidad y condescendencia...

Confesamos nuestra admiración, al par que nuestra envidia...

IMPORTANTES
ESTRENOS

Otros estrenos importantes, que nuestra misión nos obliga a destacar, son: el de *Liberto*, en el feudo de Miguel Muñoz, y el de *La rubia del Far-West*, en Apolo.

Como notas salientes de ellos recogeremos el final de la primera y unos cantables de la segunda. *Liberto* termina con un parricidio, una cosa así como el crimen de Maudes.

El protagonista liberto a su hijo de las maldades que le acechan en este mundo, haciéndole una caricia en el cuello de carácter definitivo... Es una forma de amor paternal como otra cualquiera, pero que nosotros nos abstenemos de recomendar a nuestros lectores.

Benavente escribió una comedia, un tanto nietzscheana, en la que el galán martirizaba a la dama porque una novia antigua le había martirizado a él... Se trata de *El mal que nos hacen*: repartir charranadas a diestro y siniestro, en vista de que antes nos las hicieron a nosotros.

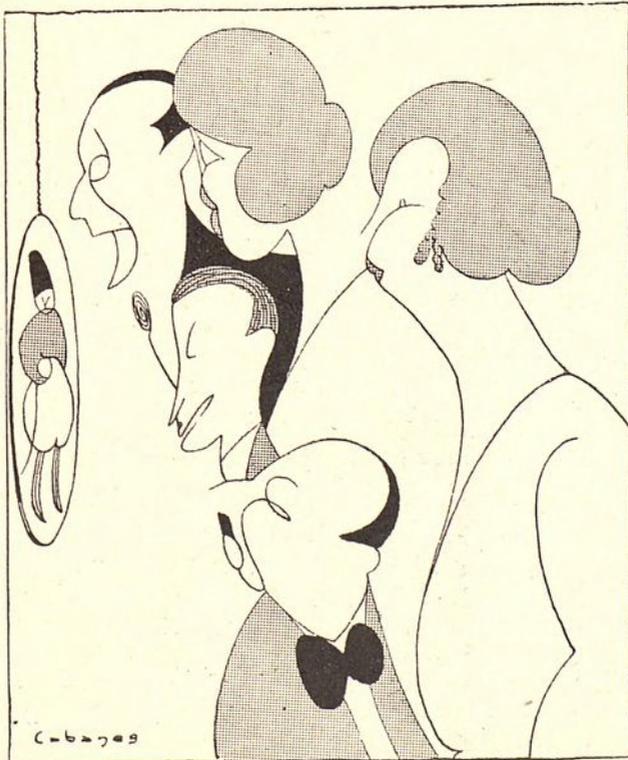
Pero *Antonio Azpeitúa*, mucho más radical, ha escrito un drama en el que se anticipa a los acontecimientos.

Nosotros le hubiésemos titulado *El mal que nos van a hacer*.

En previsión de que a uno lo despidan de un destino, o de que un tranvía nos parta por gala en dos, es lo más recomendable que nuestro amantísimo papá nos seccione la tráquea.

¡Al fin y al cabo nos tenemos que morir!

La rubia del Far-West contiene los cantables siguientes, que ofrecemos



Señoritas Moneró y Lajos y Sres. Navarro, Suárez y Alarcón, del *Infanta Isabel*, en Constantino Pla.

hinchidos de gozo, al regocijado lector:

(Música.)

«Fumo
por ver subir el humo
volando a los rincones
del cielo azul.
Viva
la extraña comitiva
que forman el *wisky*,
el *muratti* y el *fox-trot*.»

NOTA.— En el suceso, afortunadamente, no ocurrieron desgracias personales.

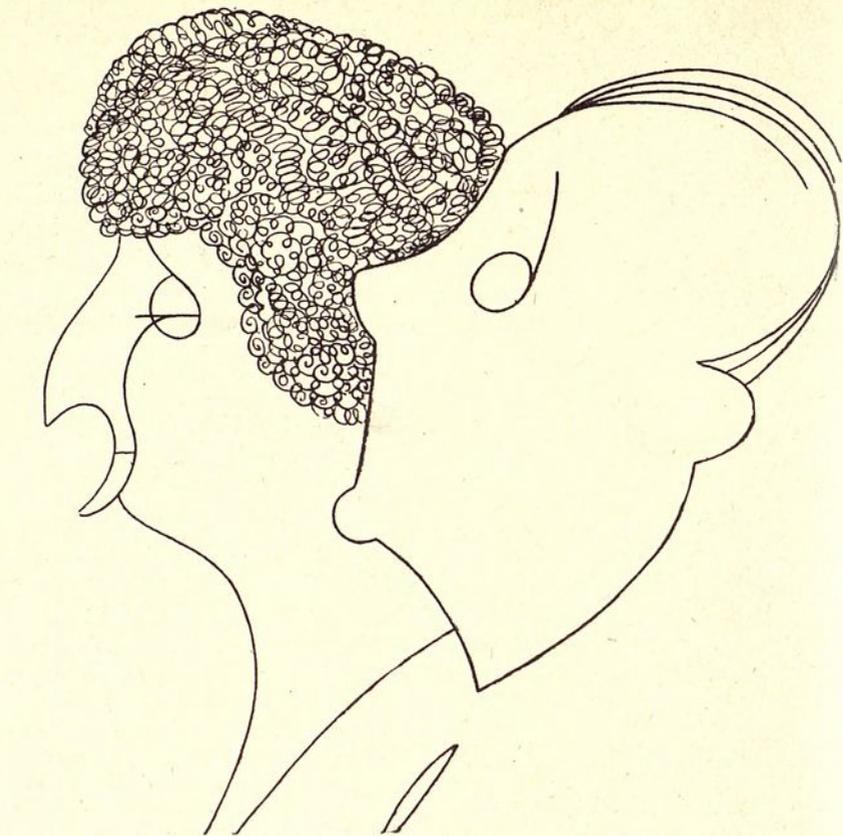
¡Hasta la semana que viene!

JOSÉ L. MAYRAL.

Del Real a la Latina, pasando por Fuencarral.

(Chismorreo, chirigoteo, algo de información y su poquito de gualicheo.)

— ¡Por fin te cazo, Berúlez!
— ¿Qué te sucede?
— ¡Una piña! Que te sacudas tres duros.
— ¡Estás peor que una chiva!
— ¡Vamos, anda! ¡Por tres duros puedes salvar una vida!
— La vida de un niño ruso, ¿verdad, Belorcio?
— ¡La mía!
— ¿La tuya? Pues ¿qué te pasa?
— Que el sábado, a la salida del Infanta Isabel, dije a un amigo que venía conmigo que *Constantino Pla*, como dijo la crítica, era una ñoñez insulsa, desconcertante y vacía. Me lo escuchó un carpintero, se lo dijo a un racionista, y éste a Pepito Fernández del Villar, y al otro día invadieron mi morada autor, empresario, artistas, carpinteros, empleados..., ¡qué sé yo!, y llenos de ira me gritaron: «¡Insensato! ¡Retráctese usted en seguida! ¡No hay más autor que Pepito! ¡Su obra es una maravilla; los críticos, unos necios!... ¡Comparar *La Malquerida*, *Los intereses creados*, *El verdugo de Sevilla*, con la comedia de Pepe, es una cosa inaudita, y usted es un mentecato y un boceras y un gallina.»
— ¡Rediez, muchacho!
— Es preciso, Berúlez, que yo decida entre batirme con todos o largarme a Cercedilla. Para esto quie-



María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, a los que se amenaza con un homenaje popular.

ro tres duros; si no me ¡los das, me linchan... Ya ves cómo con tres duros ¡puedes salvar una vida!...

— ¿Novedades para el Sábado de Gloria?
— Muy variadas.
— Comienza por el principio.
— *La clave de sol*, en Lara
— ¿Y de quién es esa *clave*?
— De Jiménez y Paradas. Dos actos. La misma noche: *Arrea, cochero!*
— ¡Para! ¿Dónde será eso, ninchi?
— En Lara también. Se trata de un sainete original de dos belorcios de casa.
— Continúa.
— El Rey Alfonso, la Princesa y el Infanta, sin novedad importante que señalar.
— Vamos, anda. Eso lo trae la *Gaceta*.
— Y es la hija. Los de Eslava tampoco dan nada nuevo para esa fecha.
— ¿No ensayan en el Cómico?

— *Una golfa*.
— ¡Qué bruto eres!
— Repara que *Una golfa* no es dicitario.
— ¿No?
— No. Es un título.
— ¡Achanta! Para arreglarlo, Berúlez, zumbas a la aristocracia.
— Eres un *asnoalfabeto*. Lo de *La golfa* es un drama de D'Ascora que Concha Torres activamente prepara. Y no hay más.
— Menguado año. Los autores no trabajan...
— Eso va ganando el público.
— ¡Que te oyen los del Infanta!
— Es verdad. Pues pon debajo, chico, que no he dicho nada. Y di que Pepe Fernández — pon José, por si se escama, y cree que lo de Pepe va por *melón* — es la magna figura resplandeciente de los autores de España. Di que si Villar es genio, no es por carambola...
— ¡Para eso, más vale no decir nada!

EL LORO DEL RIN

Dibujos de Cabanes.



Andanzas de Ulises Redingot

por José María Quiroga Pla y Pedro Caravia Hevia.

PRIMER PREMIO DE NUESTRO CONCURSO DE NOVELAS HUMORÍSTICAS

Ilustraciones de Antonio Barbero.

(CONTINUACIÓN)

de Yin, y miss Camellia Fly, que ostenta el no menos eufónico de Yan. A primera vista no se reconocería en Yin a nuestro héroe, a pesar de no haber cambiado su faz. Bajo la toilette monacal conserva su aspecto de ibicenco pur sang, así como las gafas de concha, que, sobre el rostro embadurnado de ocre, acreditan su sabiduría a los ojos de los tibetanos, pese a lo cual se ha encargado, como de ocupación inherente a su categoría, de los más bajos menesteres.

En cuanto a miss Camellia, no hay que decir que vestida de novicio está más bella que nunca. Verdaderamente, es increíble cómo no descubrieron los lamas desde el primer momento que era una mujer hermosa quien así se ocultaba bajo el hábito catecúmenico.

EL DALAIZ-LAMA (dirigiéndose al Buda). — ¿Cómo podré demostrarte mi agradecimiento? Gracias a ti, he podido penetrar el secreto maravilloso que persigo tantos años ha. Gracias a ti, mi macilenta senectud podrá trocarse en juvenil energía. ¿Cómo podré demostrarte mi agradecimiento?

ULISES-YIN. — ¡Ah, mi querida Camellia! Desde que nos trajo aquí la mala suerte, ¡qué pocas veces hemos podido hablarnos! ¡En todo este día, sólo dos veces!

CAMELLIA-YAN. — Es necesario que tengáis prudencia, Ulises. El otro día, cuando iba, en cumplimiento de mi obligación, a dar de comer a los osos de presa que guardan el monasterio, estuvisteis a punto de comprometerme y comprometeros. La vigilancia es mucha y la regla estrecha. (Transición.) Pero ¿habéis descubierto algo de lo que a ambos nos interesa?

ULISES-YIN (con desesperación). Nada; no he podido entrar en el pabellón de los experimentos. Quise comprar a un guardia, y, cosa extraña, no se dejó sobornar. Estos guardias de aquí son excepcionales: estoy temiendo que me denuncien.

EL DALAIZ-LAMA (continuando su oración). — ... Sí. Ese descubrimiento que prolongará nuestras vidas tanto como sea necesario para que alcancemos la Perfecta Sabiduría, sólo a ti se debe... ¡Sólo a ti! (Efusivamente.) ¡Oh Buda, tú eres mi padre!...

(La gran puerta del templo gira sobre sus goznes, y aparece en el marco, destacada su silueta a contraluz, el monstruoso enano Nubi, que está al servicio particular del superior del monasterio. Entra, cierra la puerta y espera, en pie, a que su amo acabe de rezar.)

EL DALAIZ-LAMA, reparando en su servidor, besa devotamente el suelo y se pone en pie trabajosamente.)

NUBI (respondiendo a un gesto del Dalaiz-Lama). — Hay noticias, Altísimo Padre...

(El Dalaiz-Lama, apoyándose en el brazo del monstruo, pasa por una puertecilla lateral a la biblio-

teca, sala inmensa con elevadísimos estantes repletos de manuscritos. Los lamas Ilahj, Bai y Dri, al ver entrar a su superior, se ponen en pie. El primero viste sayal pardo y manto amarillo; cubre el segundo con un manto amarillo su sayal pardo, y el último lleva el manto igual al del primero, y el sayal como el del segundo.)

EL DALAIZ-LAMA. — ¿Qué noticias podéis comunicarme, hijos míos?

EL LAMA ILAHJ. — A siete horas del monasterio, Altísimo Padre, ha sido visto un hombre blanco.

EL DALAIZ-LAMA. — Bien. Que se vigile su llegada, para que tan pronto como llegue sea encerrado en una lóbrega mazmorra. (Dirigiéndose al segundo lama.) Y tú, ¿qué noticias son las que traes?

EL LAMA BAI. — Los hombres que quedan de la banda de konzejaless (1) de Zum-Ki están acampados a dos jornadas del monasterio. Carecen de armas; pero tan pronto como se hagan con ellas, constituirán un grave peligro.

EL DALAIZ-LAMA (encarándose con el lama tercero). — Da tú las órdenes oportunas para que se redoble la vigilancia. Que se disminuya la ración a los osos, a fin de que estén más enfurecidos. Quiera Buda que ni un solo puñal llegue a manos de la horda. Ahora, retiraos; y tú, Nubi, quédate.

(Los tres lamas se retiran silenciosamente. Tan pronto como ambos quedan solos, NUBI, acercándose al Dalaiz-Lama, le dice al oído:) ¡El novicio Yan es una mujer!

EL DALAIZ-LAMA (retrocediendo, (1) Konzejaless: bandidos chinos.

asombrado). — ¿Qué dices? (Como hablando consigo mismo.) ¡Ah! Entonces, ¡ahora lo comprendo todo! ¡Ese sentimiento que primero tomé por cariño parternal, es amor! (Dejándose caer sobre una banqueta y llevándose las manos a la cabeza con expresión de espanto.) ¡A mis años, venir a dar en enamorarme, después de una larga vida de santa abstinencia!

NUBI (a su espalda). — Tal vez por eso mismo...

EL DALAIZ-LAMA. — ¡Y es que es una mujer descacharrante! (Vencido por su curiosidad.) Y dime, dime, ¿cómo la identificaste?

NUBI (con aire de profunda penetración). — Es que le he visto la cédula de vecindad.

EL DAIZ-LAMA (vuelto a sus escrúpulos). — Pero ¡a mis años!... (Transición. En tono misterioso.) Oye, ¿no quedará algo de agua oxigenada?... (Medita unos instantes. Después, asaltado por súbito recuerdo, exclama.) ¡Ah! Pero ¿qué falta me hace el agua oxigenada? Voy a ser joven, y de verdad, Nubi. No en balde he pasado largas vigiliadas hasta alcanzar este descubrimiento...

NUBI (entre sí). — Habrá que deshacerse del hermano Yin.

CAPÍTULO VII

«... Si ejerce la liberalidad de modo que no sea temido, esto le perjudicará, sin duda.»

(MAQUIAVELO, *El Príncipe*.)

«... Una lluvia de piedras silbó en sus oídos, al mismo tiempo que los aldeanos le gritaban...»

(RUDYARD KIPLING, *¡Al tigre!*)

En el monasterio suenan repetidos golpes de gong, anunciando la hora de la refacción. Por la senda retorcida que arranca del poblado, suben hacia el monasterio algunos aldeanos, atraídos por los toques.

Ante las puertas del santuario, Ulises-Yin se apresta a repartir entre los recién llegados sendas escudillas de kumiki (1).

UN POBRE (recogiendo su escudilla de manos de Ulises). — ¡Oh, verdaderamente, voy a llevar mi comida a un pájaro que guarda mi

(1) Cocido nacional tibetano.

mujer, y aun es posible que se muera de hambre!

ULISES. — Perdona, hermano, pero me parece que serías capaz de comerte al mismo monasterio.

OTRO POBRE. — No es la cantidad lo que nos parece mal, hermano Yin. Pero dad una tabla a un caballo, y...

ULISES. — ¡Diablo! ¿Creéis acaso que los santos lamas comen carne de yack? (1). Cinco meses hace que no como yo paella, y me aguanto.

EL VENDEDOR DE "SOUVENIRS DU THIBET", (que llega con una batea colgada al cuello llena de chucherías). — ¿Quién quiere el auténtico recuerdo del Tibet? ¡Bonito regalo para el nene y para la nena!

(Desaparece detrás del monasterio.)

Ulises-Yin, terminada su importante labor, se dispone a regresar a la Santa Casa, cuando le detiene un confuso clamoreo que precede a un grupo de guardias del monasterio, vestidos con el inevitable sayal. Llevan largas lanzas que espejean al sol, y cubren las negras cabezas con sendos cascos brillantes.

Ulises-Yin experimenta una gran sorpresa al observar que entre los guardias, atado como un mono por la cintura con una larga cuerda, cuyo extremo retiene uno de los custodios, viene un auténtico europeo, vestido a lo explorador, con un traje a cuadros, bandadas alpinas y salacot con cogotera. Es un hombre como de cuarenta años, de alta estatura, rubio bigote y gran flema.

Atraídos por la gritería acuden numerosos lamas, novicios (categoría a que Ulises pertenece) y guardias. Todos rodean al extranjero con aire agresivo. Los guardias de la escolta, a una señal de su jefe, se colocan en actitud defensiva.

Ulises, que reconoce en el recién llegado al naturalista sueco Trodhem, su antiguo protector, reprime un movimiento de sorpresa.)

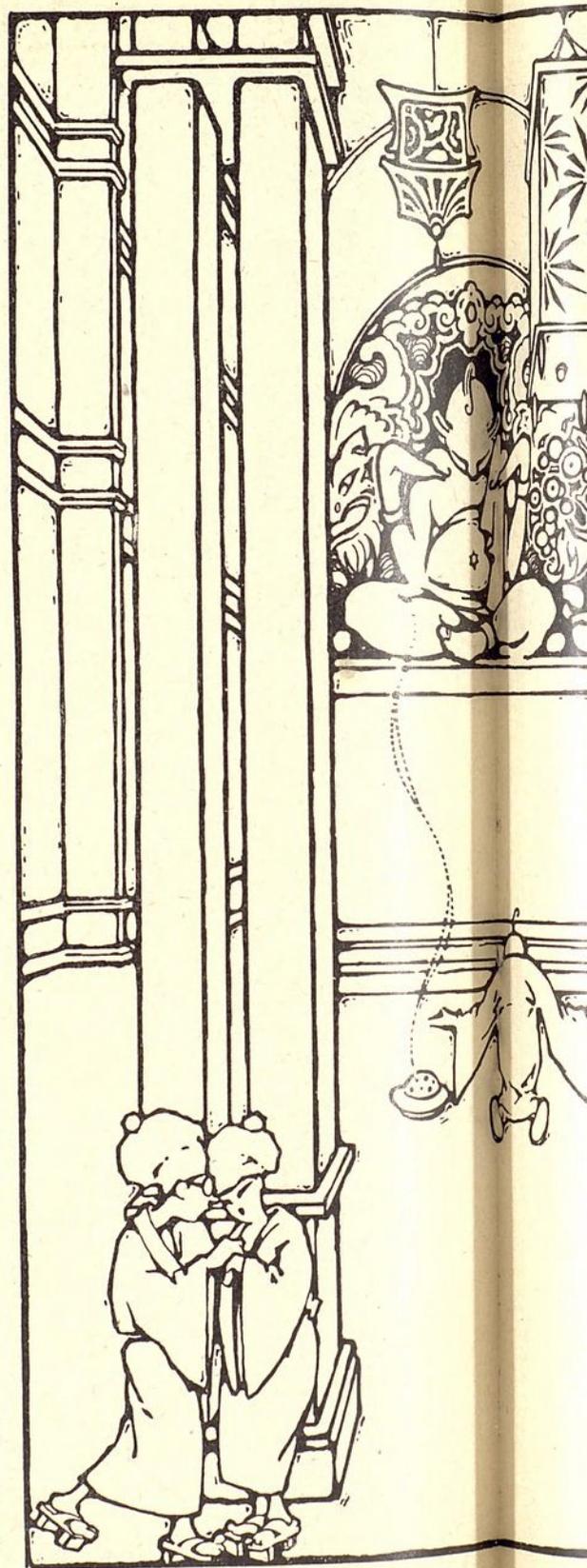
UN LAMA. — ¡Maldición! ¡Jamás un extranjero se atrevió a poner su impura planta en estos lugares sagrados!

OTRO. — ¡La ley de Lynch! ¡A ése, la ley de Lynch!

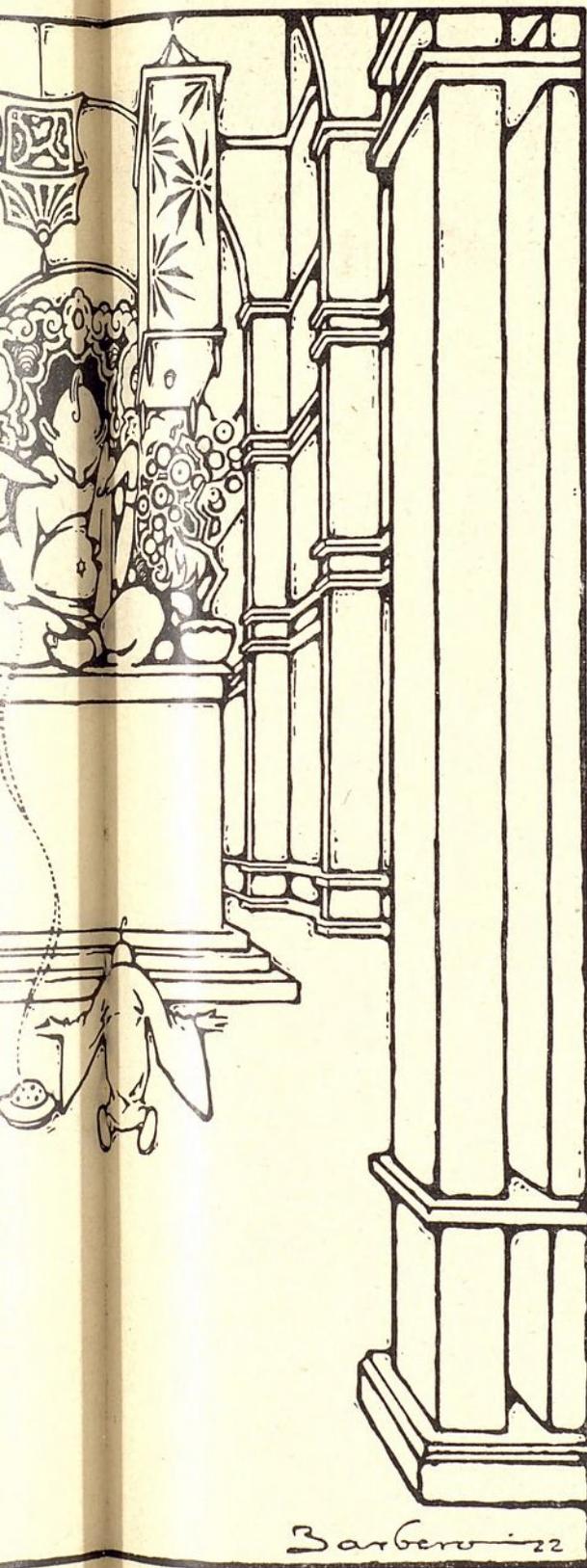
OTRO. — ¡Mueran los impúdicos extranjeros!

TODOS. — ¡Abajo!

(1) Buey del Tibet.



— Es necesario que tengáis prudencia.



necesario que tengáis prudencia, Ulises.

(Ante un ataque más violento de los energúmenos, Ulises decide defender a su continental; pero considerando que sería insuficiente su intervención, se contiene haciendo un esfuerzo heroico.)

ULISES (en voz baja, pálido... sin duda de ira). — ¡Ah, miserables! ¡Pero yo le salvaré!

(Un novicio toma un pedrusco y lo arroja a la cabeza del prisionero, dando en el blanco. Trodhem, sin decir palabra, se agacha, recoge el proyectil y lo guarda en el bolsillo, después de un concienzudo examen. Luego, en un libro de notas, apunta lo siguiente: «Pirita de cobre y malaquita. Quizás también galena argentífera.»)

EL VENDEDOR DE «SOUVENIRS DU THIBET» (que reaparece, viendo en el extranjero un posible cliente). — ¿Quiere usted el legítimo recuerdo del Tibet? ¡Para el nene y para la nena!

CAPÍTULO VIII

«Pronto los caudillos se reunieron alrededor del Atrida.»

(Iliada, canto XXIII.)

«Te enseñaré el secreto de curar todo género de enfermedades.»

(Gil Blas.)

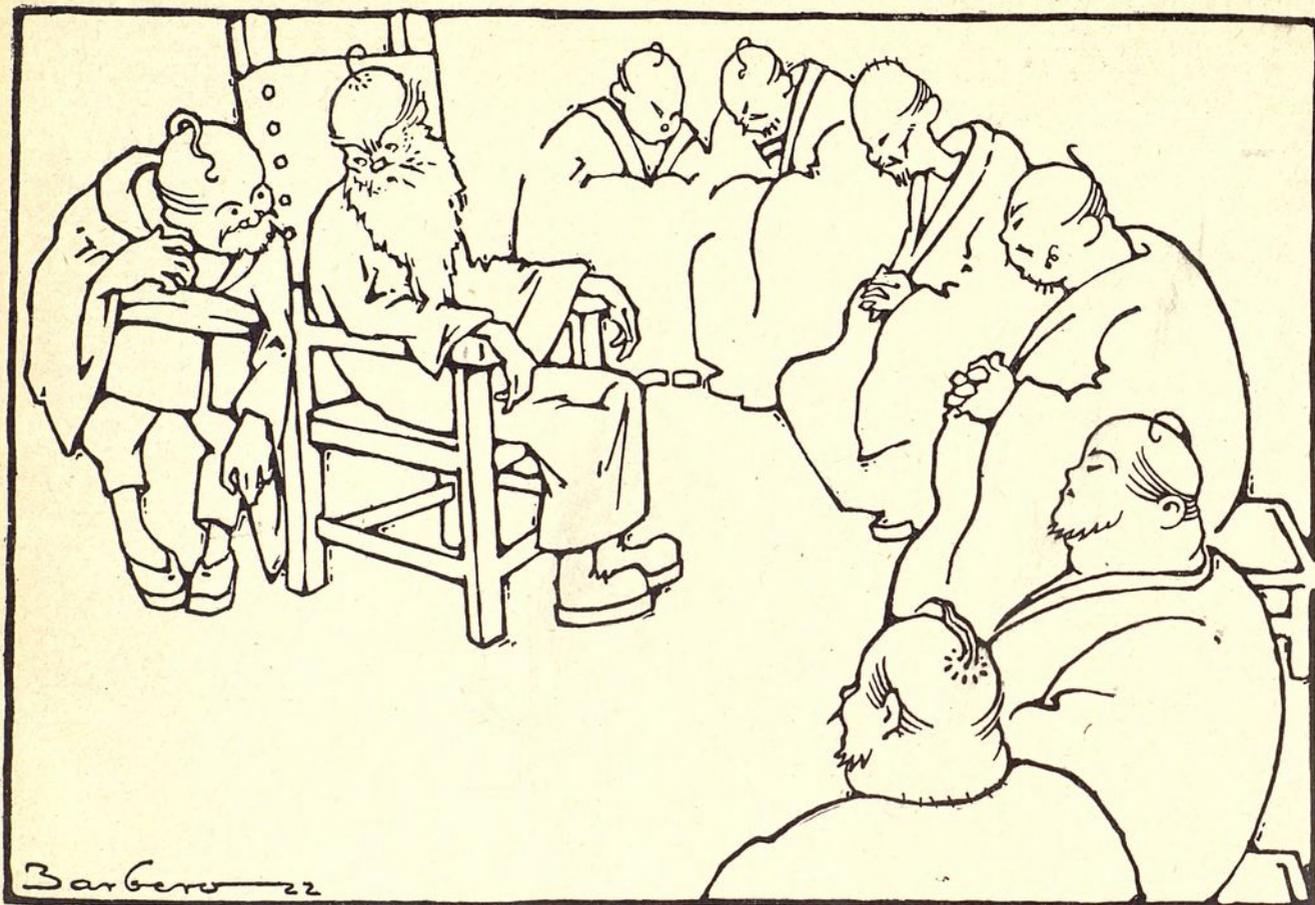
Reunión de lamas en el salón de conferencias del monasterio.

Ocupa el sillón presidencial el Dalaiz-Lama. A su alrededor se sientan, en semicírculo, los monjes profesos. En pie, detrás del superior, espera órdenes Nubi.

EL DALAIZ-LAMA. — Os he congregado, hijos míos, para comunicaros algo de verdadera importancia. En nuestra mano está la curación de todas las enfermedades, inapreciable legado que hemos recibido de nuestros predecesores en la senda de la Sabiduría. Pero, hasta hoy, no habíamos conseguido curar la más terrible de todas las dolencias: ¡la vejez! Tras de consagrar toda una vida al estudio y a la oración, al llegar a su término vemos cuán breve es si se ha de adquirir en ella el grado de pureza necesario para llegar a fundirnos con la Divinidad. Por esta razón, todos nuestros trabajos se han encaminado, durante largos años, al descubrimiento de una fórmula que resuelva semejante dificultad. Afor-

tunadamente, y merced a la inagotable misericordia divina, creo que he llegado a encontrarla. Según nuestros antiguos libros, el experimento de la transmisión de la juventud fué hecho con éxito inmejorable hace veinticinco siglos. Pero la fórmula se perdió. Del procedimiento empleado por los primitivos faquires, sólo sabemos que tenía su base en la decapitación de dos hombres: uno, el anciano que habría de recibir la juventud; el otro, el joven que habría de cedérsela. Con estos datos he trabajado incesantemente, y creo que he hallado la solución. El procedimiento es sencillísimo: consiste en establecer, por espacio de treinta días, una corriente hipnótica que enlace la energía física de ambos hombres, como también sus proyecciones astrales. Quedaba una dificultad. La decapitación de los pacientes traería aparejada consigo una hemorragia mortal. ¿Cómo contenerla? De esto dependía últimamente el buen o mal resultado de la operación. Prácticas llevadas por mí sobre conejillos hindúes, me han ayudado a solventar el problema. He compuesto en nuestro laboratorio un bálsamo, de cuya eficacia no se puede dudar. No sólo contendrá el derramamiento de sangre; servirá asimismo para que, una vez terminado el experimento, puedan soldarse las cabezas a sus respectivos troncos sin necesidad de costura alguna. El único inconveniente de la operación es que, y esto es inevitable, la vida del joven operado puede extinguirse al terminar el experimento, por pérdida total de las energías vitales. Pero esto carece de importancia. Tanto más, cuanto que sólo se haría uso de este descubrimiento en aquellos casos en que un hombre, por el caudal de conocimientos acumulados a lo largo de su vida, pueda utilizar mejor, para bien de todos, esa segunda juventud que se le concede. Quiero que mañana se ensaye este procedimiento sobre mí mismo. En cuanto a los datos necesarios, están ya consignados por escrito. (Señalando un rollo de pergaminos.) He dicho.

LOS LAMAS (a coro). — ¡Verdaderamente, Altísimo Padre, has hecho un descubrimiento digno de tu privilegiada inteligencial! La Causa de las Causas ha hablado por tus labios.



— Acuérdate de que Yin nos estorba...

EL DALAIZ-LAMA (*visiblemente conmovido*). — Muchas gracias, hijos míos. ¿Tiene alguien alguna observación que hacer?

EL LAMA BAI. — Pido la palabra.

EL DALAIZ-LAMA (*volviendo al tono grandilocuente*). — Diserta.

EL LAMA BAI. — Digo yo, Altísimo Padre, que, en mi opinión, el más indicado para tu experimento es el europeo que hemos aprisionado últimamente.

EL DALAIZ-LAMA. — Me extrañan semejantes palabras en tus labios, ¡oh Bail! ¿No piensas que es un hombre de sangre impura?

EL LAMA BAI. — Enmudezco ante tu sabiduría.

EL LAMA ILAHJ. — ¿A quién elegirás, pues, Altísimo Padre?

(*Una ansiedad mal reprimida se pinta en el rostro de los profesos.*)

EL DALAIZ-LAMA. — Por su juventud, he pensado en los novicios.

(*Un suspiro de satisfacción se escapa de todos los pechos.*)

UN LAMA. — ¿Y cuál será, de entre ellos, el designado?

EL DALAIZ-LAMA. — Pienso que debe escogerse de entre los que más recientemente han ingresado en nuestra comunidad.

NUBI (*hablándole al oído*). — Acuérdate de que Yin nos estorba...

EL DALAIZ-LAMA. — En este caso se hallan los hermanos Yin y Yan, que llevan apenas cinco meses en el monasterio. Por lo robusto de su juventud, así como por su espíritu de humildad, me inclino a favorecer al primero con mi elección... No necesito decirlo que todo esto ha de permanecer secreto.

EL LAMA BAI (*tímidamente*). — No quisiera yo encontrarme en el pellejo del hermano Yin.

LOS OTROS LAMAS (*fulminándole, a coro, con su indignación*). — ¡Eres la perfecta mula del Afganistán!

CAPÍTULO IX

«Haces mal en emplear la palabra «bandido»; nosotros no seremos bandidos.»
(ANDREIEV, Sachka Yegulev.)

La acción en Borik-Chicheín, región montañosa a sesenta kilómetros del monasterio.

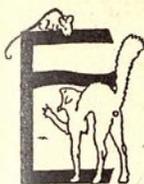
Una extensa pradería que baña un riachuelo, en cuyas márgenes ha establecido su campamento la horda de konzejaless de Zum-Ki.

En un simulacro de batalla, sostenida por entretenimiento con la policía gubernamental cerca de Pekín, decidieron pasar a mejor vida — siempre por distracción — los mejores de la banda.

En cuanto a Zum-Ki, su jefe, tomó tan repentino afecto a sus contrarios, que fué acompañándolos hasta Pekín.

(Se continuará.)

CAÑO LIBRE



L Sr. Bergamín tiene fama de listo.

Y para consolidarla, ha dicho en el Congreso lo siguiente:

«El Estado abona a las Compañías de

ferrocarriles, con el pretexto de sufragar el aumento de jornales de sus operarios, 96 millones de pesetas anuales. Permítidme autorizar la elevación de tarifas hasta donde a mí me dé la gana, y nos ahorraremos en el presupuesto de gastos esos 96 millones. Y, además, haremos justicia, porque pagándolos el Estado los pagan a la fuerza todos los españoles, y el aumento de tarifas lo pagarán únicamente los españoles que utilicen los ferrocarriles.»

Y una vez dada esta prueba de agudo ingenio para convencer al auditorio de que tiene mucha cuenta elevar las tarifas ferroviarias, que es a lo que se tira, se quedó tan tranquilo.

Yo siento mucho turbar la tranquilidad del Sr. Bergamín haciéndole observar que todos los españoles, aunque no viajen ni facturen nada, utilizan los trenes, puesto que se aprovechan de las mercancías que ellos conducen, que esas mercancías aumentarán de precio en mayor proporción que las tarifas, porque el comercio gasta esas bromas, y que, por consiguiente, todos los españoles que ahora pagan 96 millones, en cuanto se suban las tarifas pagarán 200.

Con lo cual, gracias al donoso razonamiento del Sr. Bergamín, todo el mundo saldrá perjudicado... menos las Compañías de ferrocarriles.

¡Santo Dios! Si discurren así los ministros despabilados, ¿cómo discurrirán los torpes?

¡Ahora se comprende que lo de Marruecos no se arregle nunca!



Supongo que estarán ustedes enterados de que hace diez o doce días hubo en Sevilla un escándalo

formidable tal, que por milagro divino no hubo que sacar las tropas a la calle con ametralladoras y todo.

La gentil Carmen Tolosa actuaba en el teatro de San Fernando luciendo su traje de perlas luminosas, y al público se le antojó una noche verla en cueros vivos, porque se le metió en la cabeza que así se anunciaba en los carteles. Como la señorita Tolosa apareció cubriendo algunas partes de su hermoso cuer-



Dib. ELÍAS DÍAZ. — Madrid.

— Ayer, porque me discutieron un pleno en el Casino, me bailé un garrotín encima de la mesa... ¡Chico, bestial!...
— Luego te molestará que te llamen pisaverde...

po con una ligera malla o una gasa tenue, la gente se llamó a engaño y armó un alboroto de mayor cuantía, rompiendo unas cuantas butacas y destrozando unos cuantos aparatos de luz eléctrica.

El ilustre senado quería que Carmen se le presentara desnuda, completa y absolutamente desnuda, para refocilarse a su gusto, entre bufidos, contorsiones y relinchos ante la carne sonrosada y fresca. Y como no logró su propósito candoroso y tierno, protestó lo más ruidosamente que pudo de que a un público culto, inteligente y espiritual no se le guardara la consideración debida y se defraudaran con falsas promesas sus anhelos artísticos...

Pero lo admirable del caso fué

que no se redujo a eso la protesta, sino que una gran masa de espectadores se echó a la calle y formó una manifestación imponente para acudir al Gobierno civil en demanda de amparo para la libertad, el derecho, la civilización, etc., etc.

Lástima fué que los guardias — ¡esos guardias que siempre la toman con el honrado pueblo! — disolvieran la manifestación *manu militari*, porque hubiera tenido que oír el diálogo del gobernador y los comisionados.

— Vamos a ver: ¿qué quieren ustedes? ¿Que se acabe la guerra de Marruecos?

— No, señor; eso no nos importa.

— ¿Que se organicen los transportes y se abaraten los comestibles?

— Tampoco. Ambas cosas nos tienen sin cuidado.

— Pues... ustedes dirán.

— Que la señorita Carmen Tolosa, que es muy guapa y tiene un cuerpo muy bonito, se desnude del todo.

— ¿Nada más?

— Nada más.

Pues la petición no me parece ninguna tontería, porque en todos los escenarios de Europa se están desnudando ahora las mujeres, y no conviene que España quede rezagada en el movimiento, para que los intelectuales del país nos acusen de clericales y retrógrados. Disuélvanse ustedes pacíficamente, y yo consultaré con el Gobierno.



El cual Gobierno, que, como todos, no había de querer provocar un conflicto de orden público por una fruslería, hubiera contestado al gobernador en telegrama cifrado:

«Pida Srta. Tolosa sacrificio buen nombre Patria, permaneciendo rato largo escena como madre dió luz para calmar justa excitación jóvenes impetuosos, viejos verdes sevillanos. Urge pacificación espíritu.»

Y este pintoresco incidente es el que han evitado los guardias, ¡siempre inoportunos!, con la dispersión de los manifestantes.

SINESIO DELGADO.

LA FIESTA MÁS NACIONAL

En nuestro constante deseo de dar variedad a estas páginas, y teniendo en cuenta que

«El arte de los toros
vino del cielo»

para regocijar y apasionar a los españoles, desde este número nos ocuparemos de la *afición*, dando una breve y humorística reseña de las corridas que se celebren en Madrid. Se encargará de este trabajo un anciano crítico taurino, tan *antiguísimo* que no le faltan más que tres semanas para jubilarse de incunable. ¡Con decirles a ustedes que *vió* desde la casa Panadería alancear toros a Villamediana!...

«... diamantes que fueron antes
de amantes de su mujer...»

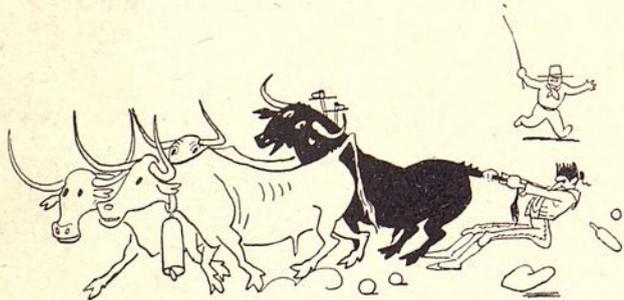
Se nos va la erudición y la cultura por la punta de la *stilo*...

¡*Qui natura non dá, Unamunus non prestat*!...

Prosigamos... Nuestro compañero no ignora que tiene perfecto derecho (¡gracias a la Constitución, a la Liga de los Derechos del Hombre y al Código de Comercio!) a usar un remoquete que dé idea de la fiesta más nacional: *Pepe-Hillo*, por ejemplo, *Pachín de la Carballeira* o *Sabino Artigorri-gorrieta-Mendiyan*.

Pero él no hará uso de sus derechos, y más modesto aún que ese notable actor que figura en todos los repartos con el seudónimo de *N. N.*, se conformará con una *N* nada más. Inútil será que la *afición* se ocupe y preocupe en averiguar qué nombre y qué apellidos se ocultan tras esa simbólica *ene* mayúscula. Nadie lo averiguará; ahora bien: si los amigos, admiradores y apoderados de los fenómenos taurinos se vieran impelidos a enviar puros, vinos, jamones, tarjetas postales, retratos u otros delicados entremeses, diríjense por carta, en sobre lacrado, a ¡*Enel*!, que él les facilitará un plano que conduzca al lugar adecuado *do* admitir esas *muestras sin valor*.

Y dicho esto, pongan atención, porque suena el clarín, y aparecen los artistas sobre la *sangre y arena*.



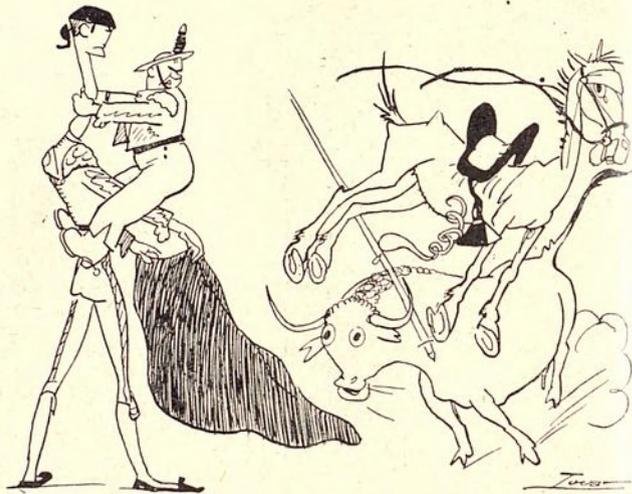
Buena en verdad fué la novillada del domingo 2 de abril. No hizo ni pizca de calor; duró tres horas y media; las ventiscas de polvo cegaban los ojos; nadie quedó bien, y salieron los mansos. Lo dicho: una gran novillada para que la gente se aficiona más aún al *foot-ball*.

Y la cosa es que la empresa presentó una buena novillada. Seis hermosos descendientes de los famosos toros de Guisando. Y en verdad que los seis cumplieron su cometido, asustando a cada momento a los toreros y negándose a morir de prisa y corriendo de un buen volapié. Uno de los toros — de la ganadería del Sr. Moreno Santamaría —, el cuarto, llamado *Maestro*, le duró al diestro *Facultades* más que una capa colgada en una percha. *Maestro* se negó a morir en la «helada arena», y sus abuelos los cabestros se le llevaron al corral para poner de manifiesto las pocas facultades que demostró *Facultades*.

Por fortuna, el joven *Facultades* no había hecho nada de

particular en su primero, ni se mostró digno de que le «orejearan» en el último. Tuvo, pues, una tarde muy igual.

Con muchas tardes como la del pasado domingo, puede ir pensando en la alternativa. Que se mire en el espejo de Rafael *el Gallo*: cuantos más toros le echan al corral, más gana. Ultimamente hubo de protegerle en Caracas la caballería de Marina.



El joven *Morenito de Zaragoza* tuvo escasa fortuna, que yo achaco a su poca estatura. Como es muy joven — jaun no habrá cumplido los cuarenta años! — quizás crezca, y entonces hablaremos. Banderilleando estuvo muy bien.

Villalta, otro aragonés, que debutaba, dejó el pabellón bien puesto. Con el capote *apuntó estilo*, y con la *franela* le dió el *parón* al toro. Fué cogido al entrar a matar, pasando al taller de composturas conmocionado.

Este joven aragonés, que se llama Nicanor, hizo concebir esperanzas a la *afición*. ¡Qué lástima que no sea medio metro más bajo de estatura! Con eso, y con achicarle unos diez centímetros de cuello que le sobran y conque engorde unas *miajas* y se sonría un poco, creo que tendríamos un futuro fenómeno.

¡Camará, qué tío! Es más largo que la carretera de la Coruña. Para darles a ustedes idea de la altura de Villalta — *Nacional II*, a su lado, es un pigmeo —, les diré que saludó desde el redondel, dándole la mano, a D. Antonio Royo Villanova, que ocupaba un palco de sombra. Pues ¡y el cuello!... El día que se encargue media docena de tirillas de pajarita, se encarece la tela blanca.

Bromas aparte, Nicanor Villalta fué el mejor. Después del aragonés, sobresalió el aire. Gracias al vendaval tienen disculpa los toreros.

Muy bien ensayado y de gran espectáculo los *volquetetanques*. Pareció un truco del Reina Victoria. ¡Cómo se conoce que tenemos alcalde de Real decreto!

Los subalternos, mejor que los maestros. Bien es verdad que casi todos los peones que actuaron habían toreado en la plaza vieja de la Puerta de Alcalá.

Y hasta el domingo, que habrá otro lleno tan rebosante como el del día 2.

Cuando voy a firmar esta reseña, me dicen que es posible que el jueves, si mejora el tiempo, debute el chico del *Algabernio* y el fenómeno venezolano *Eleazar Sananes*. Eleazar no es nombre de específico para los nervios, sino el patronímico de Sananes, y Sananes es el apellido del *Lagartijo* de Venezuela. Sananes dicen que se apunta por Ronda como Belmonte. Dios lo quiera, a ver si se avergüenzan los toreros de aquí y se arriman a la Agencia Cook y se van ¡*p'América!*

N.

Dibujos de Tovar.



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

— ¿Ha visto usted a la Armendáriz con la peineta de concha?
 — ¡Ya, ya!... ¡Siempre le gusta ir de prestado!...

AL FINAL DE LA CUARESMA

— Ya estoy harta de pescados, mi querida Patrocinio. Ya las latas de sardinas (con sinceridad lo digo) me resultan muy pesadas, la anguila se me hace un lío, el dentón daña mis dientes, encuentro feo al bonito, la merluza me recuerda las que pesca mi sobrino, y al comer besugo, creo que me como a mi marido; el paje me sabe a paja, las almejas me dan hipo, los calamares en tinta, que siempre encontré tan ricos, ahora de una salvadera necesitan el auxilio; y, en fin, hasta los cangrejos, ya de mar o ya de río, se me salen por la entrada, en su afán, que no me explico,

de ir andando hacia atrás siempre por el tubo digestivo. ¡Calcule usted, pues, señora, si no lanzaré suspiros pensando ya en las chuletas que he de comerme el domingo!
 — ¡Ay, Asunción de mis culpas! Usted se queja de vicio. ¡Quién pudiera comer eso que a usted le causa fastidio! En Semana Santa todos los *pescaos* están carísimos, y si algo de mar en casa los viernes hemos tenido, se debe a que está mi niña tomando el aceite de hígado de bacalao. De manera que harto hubiéramos querido poder pescar los pescados que a usted le causan hastío; pero no están al alcance de nuestro pobre bolsillo.

— Pues, hija, yo no comprendo cómo no están baratísimos, porque ahora precisamente hay tan enorme surtido de percebes, de besugos y de atunes en los Círculos, Academias y Congresos y entre los hombres políticos, que no hay quien dé dos pesetas por todos, y es ya sabido que no pueden ser más frescos de lo que son.
 — ¡Muy bien dicho!
 — Vaya, me voy a la iglesia, que habrá tinieblas y ruido.
 — Y yo, a ver al padre Lucas.
 — ¡Ah, sí? Pues... ¡buen provechito!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



FRASES HISTÓRICAS



TENGO la absoluta seguridad, la rotunda certeza y el completo convencimiento, y soy capaz hasta de apostarme catorce reales con el que quiera, que los simpáticos lectores y las preciosísimas lectoras de BUEN HUMOR se han quedado pensativos y pensativas muchas veces ante una frase de las múltiples que corren por ahí en forma de sentencias, sin acertar a adivinar ni a explicarse el origen y la significación de ellas.

En más de una ocasión he sorprendido a personas de probada cultura y de innegables aficiones históricas, sumidas en hondas meditaciones delante de una página literaria donde figuraba la frase «¡Anda la órdiga!», y queriendo descubrir si procedía de los tiempos de la dominación goda, de la época del descubrimiento de América o de la fecha aun más lejana del nacimiento del joven político D. Joaquín Sánchez de Toca.

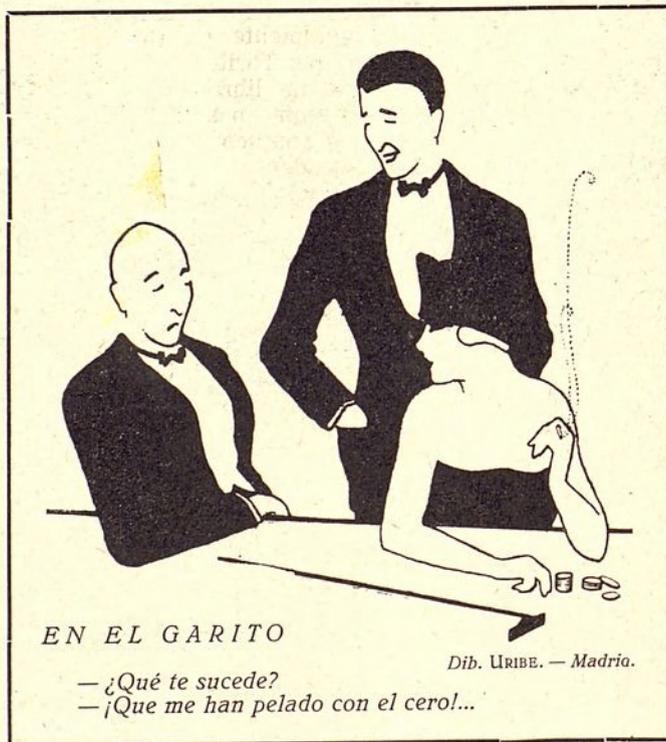
Pues bien: estas angustias y estos afanes de los lectores ansiosos de ilustrarse van a tener un término.

Aquí estoy yo (como siempre, decidido a contribuir al engrandecimiento de la literatura española), que, después de ímprobos trabajos, de inauditos esfuerzos y de innumerables noches en que no me he acostado (con las consiguientes, razonadas y estrepitosas protestas de mi esposa), he conseguido hallar el obscuro origen y la sencilla explicación de esas frases, que con justicia, aunque sin gracia, llamo históricas.

De hoy más, ya no será un secreto para los que me lean el porqué y desde cuándo se dice «¡Anda diez!», «¡Arrea, que vas por hilo!», «¡Eche usted y no se derrame!» y demás máximas por el estilo. Yo

tendré el gusto de ponerles a ustedes al corriente de los misterios etimológicos y de los interesantísimos orígenes de las susodichas sentencias, y confío en que sabrán agradecerme las fatigas de la muerte que yo he pasado, sólo para que ustedes vean aumentado el caudal de sus conocimientos.

Y dicho lo anterior, pasó a decir lo siguiente.



EN EL GARITO

Dib. URIBE. — Madrid.

— ¿Qué te sucede?
— ¡Que me han pelado con el cerol!...

Es decir, que comienzo mi trabajo con la primera frase que elegí para su oportuna y completa aclaración, y que es:

«¡ANDA, Y QUE TE DEN DOS DUROS!»

Esta frase se remonta nada menos que a los tiempos en que Nerón mandaba en Roma, la cual, como sabemos perfectamente, estaba bastante molesta y harta de su emperador, hasta el extremo de que una noche se quemó seriamente.

Pero no es este el objeto de nuestras investigaciones, y por eso no

hacemos comentarios de Nerón, y más cuando los únicos comentarios que han valido la pena en la historia de Roma son *los comentarios de César*, muy superiores, naturalmente, a los que nosotros pudiéramos hacer.

Es el caso que un buen día los panaderos determinaron subir el precio del pan y bajar el peso (en Roma, como es lógico, se pesaba con *romana*), para cuya hazaña les autorizó Nerón por boca del teniente alcalde del distrito de cada *quisque* (esto es latín, y así se decía entonces).

El pueblo romano, al cual le sentaba el pan muy bien, demostró que la subida le había sentado muy mal, y con este motivo tuvo efecto un estupendo motín, en el que, a falta de pan, hubo *tortas...*

Fueron asaltadas varias tahonas, robados algunos *largos* y quemado en una plaza pública un saco de harina, suceso que habrán ustedes leído en la Historia con el nombre de *el saco de Roma...*

Además, fué apedreada la estatua del dios Pan, dios pagano, como ustedes saben, y hasta entonces reverenciado por el pueblo, que también era

pagano (exactamente igual que hoy lo es el pueblo de Madrid).

Las pedreas alcanzaron también al dios Mercurio, al dios Júpiter, al dios Marte, y creemos que a Apolo y de paso a la Zarzuela... En fin, ¡que fué apedreado todo dios!...

Sólo un ciudadano se mostró pacífico y resignado, siendo quizás el que más motivos tenía para incomodarse, dada la espantosa miseria en que vivía con su esposa, miseria que les obligaba a tomar por único alimento cada día, un panecillo largo él y uno candeal ella.

Quinto Flaco (que así se llamaba el infeliz, y no podía llamarse de

otra manera con tan escasa nutrición), se encontró, con la subida del pan, ante un conflicto espantoso y de más difícil solución que los jeroglíficos de BUEN HUMOR: los dos panecillos venían costando dos denarios, única cantidad que ganaba Quinto Flaco como conserje de un Museo de pájaros muertos por disgustos de familia...

Al subirse el pan, el precio ascendía a tres denarios, lo que equivalía a condenar al hambre a Flaco y a su distinguida esposa, cuyos pies beso.

Pero hay Providencia, y el único dios que no apedrearon los romanos se apiadó de Quinto Flaco y le inspiró la solución del formidable conflicto.

Los panecillos sobrantes de los días anteriores, es decir, los que ya no estaban tiernos, ni calientes, ni jugosos, ni casi en condiciones de poder meterles el diente, se vendían a dos denarios.

Quinto Flaco, al saberlo, sonrió con inefable expresión de placer, y resignándose a no volver a comer panecillos blandos en su vida, dió las monedas a su esposa para que fuese a comprarlos y profirió la frase que ha pasado a la Historia:

— ¡Anda..., y que te den dos duros!

«¡TORIBIO, SACA LA LENGUA!»

Sobre el origen de esta frase corren por ahí una infinidad de historias completamente falsas, que voy a echar por tierra ahora mismo.

Una de ellas es la que supone que Toribio era un chico de quince años, mal educado y con el estómago sucio, que, encontrándose en presencia del médico, se empeñó en poner dificultades al reconocimiento facultativo, hasta que su padre tuvo que tomar cartas en el asunto, diciéndole con expresión amenazadora y con voz cavernosa y autoritaria:

— ¡Toribio, saca la lengua..., o te doy una paliza!...

Otra historia, igualmente apócrifa, da a entender que Toribio era un dependiente de un librero de viejo, cuyo librero tenía en su poder una magnífica gramática árabe, que un día logró vender en cuatro duros a un inglés aficionado a las cosas raras. Ya pueden ustedes figurarse la escena. El inglés echando las monedas en el mostrador..., Toribio esperando órdenes ante las estanterías de libros donde se hallaba el tomo mencionado, que llevaba por título *La lengua marroquí*, y el librero dándole la orden siguiente con el acento más natural del mundo:

— ¡Toribio, saca *La lengua*..., que

está en la tercera tabla del armario de la derecha!...

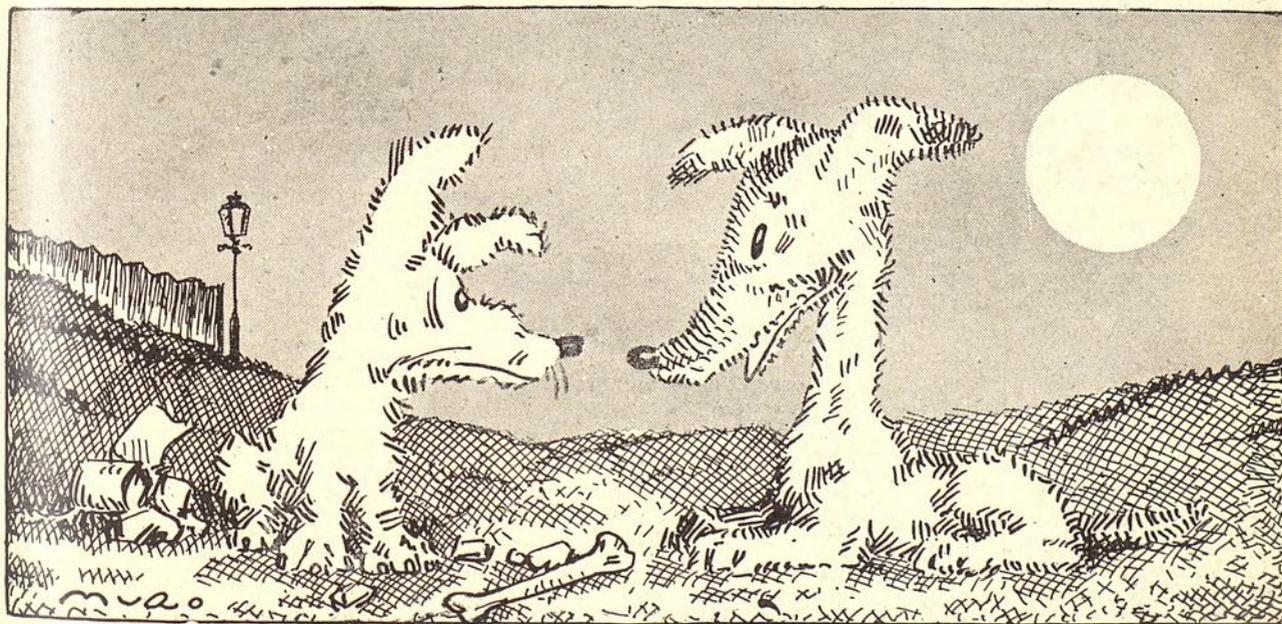
También supone un autor bastante guasón que la frase proviene de un día en que dos niños llamados Enriqueta y Toribio se introdujeron en la despensa de su casa, y viendo un tarro de mermelada abierto, que estaba diciendo «¡Comedme!», empezaron a meter la lengua en él, por turno rigurosamente pacífico, con el noble fin de degustar la confitura, hasta que la niña, oyendo pasos precipitados en el pasillo, hubo de gritar con voces de alarma:

— ¡Toribio, saca la lengua..., que me parece que viene mamá!...

Como comprenderán ustedes, todas estas historias no valen la pena de ser tomadas en cuenta. Así es que paso a referirles la auténtica, la verdadera, la indiscutible explicación del origen de la frase...

También data de los tiempos del Imperio romano.

Uno de los más ilustres emperadores, el inclito, el egregio, el divino Horacio Cayo Furcio, se enamoró perdidamente de la cortesana Polibia, hasta un extremo tal de brutalidad, que no tuvo inconveniente en casarse con ella... El matrimonio hubiera podido ser feliz; pero dió la maldita coincidencia de que Polibia tenía una madre (la célebre dama Escofina), y ya saben



— Chico, eso de las subsistencias se pone cada vez peor.
— ¡Como que vamos a pasar un hambre canina!...

Dib. MURO. — Valencia.



— Pero ¿usted no tocaba el órgano en San Ginés?
— Sí. Pero ahora estoy en el jazz-band de Barbieri.

Dib. BILBAO. — Madrid.

ustedes lo fatales que son las suegras en la vida doméstica... El pobre Cayo, al tratarse con Escofina, comprendió que su vida iba a ser un infierno, y, en efecto, lo fué. La terrible suegra, en cuanto tomó confianza, empezó á descararse con él, y no había día que no le pusiese de *golfo*, *sinvergüenza*, *cochino*, *bragazas* y *acémila* como no digan dueñas. Los escándalos menudearon, se quejaron los vecinos, y el infeliz Horacio Cayo Furcio llegó a pensar en el suicidio al notar el ridículo que estaba haciendo por

aguantar los feroces insultos de la suegra...

Pero un día todo cambió radicalmente... Horacio anunció a su esposa que Escofina había resuelto no insultarle más, y que desde aquel momento los escándalos y las broncas iban a ser substituídos por una vida arcádica, amistosa y feliz... Polibía, sintiéndose dichosa con aquella inesperada reconciliación, y no acertando a explicarse que su madre se resignara a callar para siempre, iba ya a pedir la explicación del inaudito milagro, cuando Fur-

cio, dirigiéndose a un esclavo que estaba presente, le dijo: «¡Toribio, saca la lengual...» Y a los dos minutos surgió el aludido con una bandeja de plata en la que, rodeada de guisantes y patatas glaseadas, apareció la lengua de Escofina, que el verdugo acababa de cortar limpiamente, cumpliendo una orden firmada por Horacio en el último consejo de ministros...

«¡ME ALEGRO DE VERTE BUENO!»

¿Ustedes habrán oído hablar de Guzmán el Bueno? ¿Verdad?

¿Ustedes sabrán que prefirió que dieran muerte a su hijo antes que ser traidor a su rey? ¿No?

¿No habrán dudado nunca de que él mismo arrojó su cuchillo por el parapeto para que se consumase el bestial atentado? ¿No es cierto? ¡Ya me lo suponía yo!

Pues bien, señores, de aquí proviene la frase que nos ocupa.

Al asomarse al torreón, y antes de que el bárbaro sitiador le cominara con dar muerte al pobre pequeño, que no tenía ninguna culpa de aquella discusión, tuvo lugar un breve diálogo (a grandes voces, como las óperas del Real), diálogo que pudiendo haber comenzado con la frase:

— ¡Al fin te veo, Guzmán!...

... empezó con esta otra:

— ¡Me alegro de verte, Bueno!...

. ERNESTO POLO

ENTREACTOS

*Virge e la Soleá,
si a mi Antonio le ves argún día,
échalo p'acá.*

✂ ✂ ✂

*Gangrená se vea
la gachi que ha contao en er pueblo
lo de l'alamea.*

✂ ✂ ✂

*Las hojas del laurel son
de lo más aprovechao:
preman una buena acción,
y sirven p'al estofao.*

✂ ✂ ✂

*De tres cosas te da una
siempre el Cristo de la Fe.
La que quiera tener novio,
que le pida al Cristo tres.*

ANTONIO GRILLO,
C. de la A. de la L.

DEL BUEN HUMOR AJENO

EL TRATAMIENTO, por Max y Alex Fischer.

HOJAS DEL DIARIO DE LOLITA DE CASADORADA



MADRID, 12 de junio. — ... Diez veces al día me hago esta misma pregunta: «¿Debes tú, Lolita, prestar atención a las asiduidades de Jorge Altacruz?»

Y cada vez, antes de contestarme, dudo un buen rato. Probablemente, para terminar por decirme: «¡No, Lolita, no!... ¡Haz como si no comprendieras que le gustas mucho a ese señor!... ¡Permanece fiel a Próspero, a tu marido!»

Pero Próspero se conduce, desgraciadamente, como el más torpe de todos los maridos. Invariablemente, en aquel preciso momento, aparece en la puerta de mi gabinete. Sin querer, le comparo, tan gordiflón, tan ventruado, tan apoplético, con Jorge Altacruz, tan bien proporcionado, ni muy delgado ni muy grueso... ¡Justamente en su punto! Y pienso: «Después de todo, ¿por qué has de quitar toda esperanza a Jorge Altacruz? ¿Por qué no has de acostumbrarte a la idea de que algún día... acaso...?»



Madrid, 16 de junio. — Mi marido ha ido a visitar esta mañana a su médico. Y al volver, me ha dicho:

— Tú, sin duda, no te das cuenta; pero, la verdad, estoy echando demasiadas carnes. Parece ser que tan sólo una temporadita en Aguasalina conseguiría impedir que siga engordando. Si no te parece mal, podemos ir allá la semana que viene.

Esta noche hemos cenado en casa de los duques de la Partícula. A los postres se ha hablado de veraneos, y Próspero ha dicho:

— Nosotros hemos decidido salir dentro de poco a pasar veintidós días en Aguasalina.

Como es de rigor, los comensales han comentado:

— ¡Ah! ¿Sí?

El candidato a mi mano izquierda, Jorge Altacruz, se ha vuelto hacia mí, diciendo friamente:

— ¿Van ustedes a Aguasalina? ¡Vaya, vaya, vaya, qué feliz coincidencia! ¡Precisamente, el médico me ha prescrito a mí también una temporada en Aguasalina!

HOJA DEL DIARIO DE JORGE ALTACRUZ

Aguasalina, 29 de junio. — ¡Felizmente, en la manera como me mira la señora de Casadorada — ya iba a escribir «mi Lolita» —, noto que le

ha conmovido verme acompañarla hasta aquí

Si no fuera por este consuelo, ¡cómo me arrepentiría de la frase que solté la otra noche en casa de los de la Partícula: «¡Vaya, vaya, vaya! ¿Conque ustedes van a Aguasalina? ¡Qué encantadora coincidencia!» ¡Oh, es espantosa, es intolerable la vida que llevo desde hace tres días!

¿Que qué vida llevo desde hace tres días? Esta:

La misma tarde de nuestra llegada, Casadorada me ha dicho:

— Puesto que usted, mi querido Altacruz, también sigue el tratamiento, lo haremos juntos, ¿no? Así se hará menos penoso.

Yo no sabía en qué consistía el tratamiento. E imprudentemente he respondido:

— ¡Juntos los dos..., naturalmente..., juntos!

Antes de las ocho de la mañana siguiente, Casadorada ha dado unos golpes en mi puerta:

— ¡Arriba, querido Altacruz! ¿A quién diablos se le ocurre una pereza semejante? ¡Lo que es, durmiendo así, poco va usted a adelgazar!...

Me ha impedido degustar mi acostumbrado chocolate, obligándome a ir con él para tomar en ayunas un vaso de agua helada. ¡Uf!

Tragado mi vaso de agua, me he puesto a pensar: «Volveremos al hotel. Plácidamente sentado en un butacón de mimbre, podré fumar algunos cigarrillos.» ¡Pues, sí, sí!... ¡Que si quieres!... Apenas habíamos vuelto la espalda al manantial, cuando, con el tono más natural del mundo, me ha preguntado Casadorada:

— ¿Le hacen a usted daño las botas?

— No. ¿Por qué?

— All right! ¡En marcha! Tenemos quince kilómetros por delante para entretener la mañana.



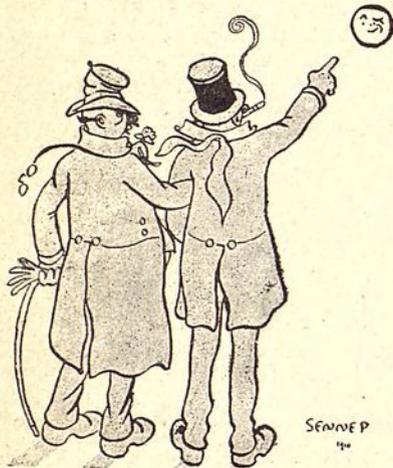
— ¡Pobre amigo mío!... ¡Es bien duro perder a su mujer después de treinta años de matrimonio!...

— ¡Justamente en el momento en que comenzaba a acostumbrarme!...

(De Le Rire. — Paris.)

¡Quince kilómetros! ¡Y a pie! ¡Pudiendo ir en aeroplano, en automóvil, en coche, en motocicleta, en palanquín, en silla de mano, en carro, en bicicleta..., hasta en triciclo!...

Molido, reventado, deshecho, he vuelto al hotel a mediodía, cuando la campana llamaba para almorzar. Apenas había comenzado a restaurar mis fuerzas, cuando Casadora-



— ¿Es la Luna, o el Sol?
— No puedo decirselo... Yo soy forastero. ¡Sólo hace ocho días que estoy aquí!...

(De Le Rire. — Paris.)

da me ha quitado el plato que tenía delante.

— ¿Qué le ocurre a usted, Casadora, se puede saber? — he exclamado —. ¡Me quita usted mi plato!

— ¡Sí; le quito a usted su plato!... ¿Tiene usted apetito? Ya lo sé. Yo también lo tengo. Pero no le dejaré a usted, sin embargo, cometer tal locura. ¿Para qué tragarse quince kilómetros, y perder así veinte, treinta o cuarenta gramos, si, una hora después, se traga usted quince sardinas escabechadas, y gana usted así..., ¡qué sé yo!..., cuarenta, cincuenta o sesenta gramos?

Al levantarme de la mesa me he encerrado en mi habitación, y allí he engullido un mendrugo de pan duro que, subrepticamente, conseguí deslizar en mi bolsillo.

... Y así, desde hace tres días.

... ¡Vamos, vamos, no te lamente demasiado, querido Jorge!... ¡Quien algo quiere, algo le cuesta! O no sabes una palabra de psicología femenina, o es muy probable que, al volver a Madrid, Próspero Casadora gane todo lo que quiera en la timba del Círculo.

HOJAS DEL DIARIO DE PRÓSPERO CASADORADA

Aguasalina, 1 de julio. — Ya sólo nos quedan dos semanas aquí. Hasta ahora, Altacruz y yo tragábamos todos los días quince kilómetros nada más. Pero esta mañana le he hecho andar diez y siete.

¡Qué muchacho tan singular es este Altacruz! ¡Nunca he conocido un hombre que dé mayores pruebas de versatilidad! El no estaba grueso ni delgado... En su lugar, yo no hubiera pensado en enflaquecer. Pero, en fin, sobre gustos no hay nada escrito. Bruscamente, decide venir a pasar veintidós días en Aguasalina. ¡Bueno, pues desde que estamos aquí no cesa de gruñir y regañar cuando le impido comer, beber, fumar, dormir o estar sentado!... Y no hay justicia en la Tierra. Yo no puedo quejarme de los efectos que hasta ahora ha producido el tratamiento, ya que he adelgazado tres kilos. ¡Pero él ha perdido cuatro kilos y cien gramos!



Aguasalina, 6 de julio. — ¡Cinco kilos! Parece que no es nada cinco kilos: el peso de un paquete postal. Y, sin embargo, no puede uno imaginarse hasta qué punto cambia a un hombre el haber perdido cinco kilos. No hace diez días yo representaba unos cuarenta y cinco años. Hoy nadie me echaría veinticinco primaveras. Me siento joven otra vez. Estoy tan ágil y tan lozano como la víspera de mi boda.

¡Si pudiera perder aún nada más que dos o tres libras!

Post-scriptum. — ¡Qué suerte la de este Altacruz! Aun ha adelgazado un kilo y novecientos gramos. Se ha aligerado ya, en total, de seis kilos. ¡Seis mil gramos! ¡Pesa seis mil gramos menos!

HOJA DEL DIARIO DE LOLITA DE CASADORADA

Madrid, 18 de julio. — Hemos regresado anteayer. Estaremos aquí unos días, hasta que salgamos para San Sebastián.

Comíamos ayer en el jardín del Splendid-Hotel. En una mesa próxima estaba Jorge Altacruz. Terminada la comida, y aprovechando un momento en que Próspero había ido a dar una orden al *chauffeur*, Altacruz se me ha aproximado. Po-

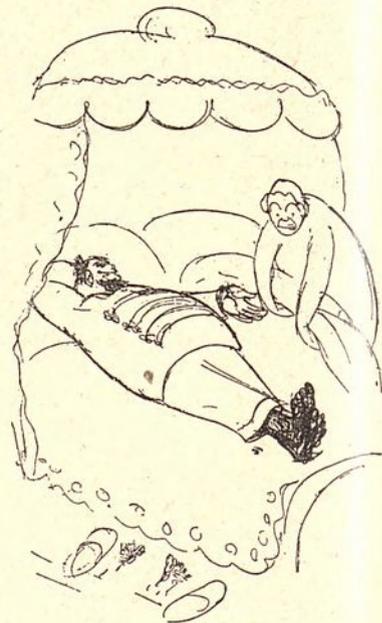
niendo los ojos en blanco, ha dicho en voz baja:

— ¡Qué linda, linda, linda, esta usted, Lolita! Dígame que me permitirá vivir cerca de usted, que no la desagrado del todo; déjeme esperar que... un día... acaso...

He dudado un buen rato, durante el que me he preguntado: «¿Debes tú, querida Lolita, alentar las asiduidades de Jorge Altacruz? ¿Debes dejarle esperar que... un día... acaso...?»

Mi marido, que, decididamente, es el más listo y acertado de todos los maridos, ha aparecido en aquel momento en la puerta del jardín. Involuntariamente he comparado a Altacruz, tan delgaducho, tan héptico, con mi querido Próspero, tan elegante, tan bien proporcionado, ni muy delgado ni muy grueso... ¡justamente en su punto!

¡Oh, no, no! ¡No hay que permitir ni dejar esperar nada a ese caballe-



— ¡Pero, Hans, quítate los calcetines!...

— Mujer, ¿no ves que ya me los he quitado?...

(De Jugend. — Munich.)

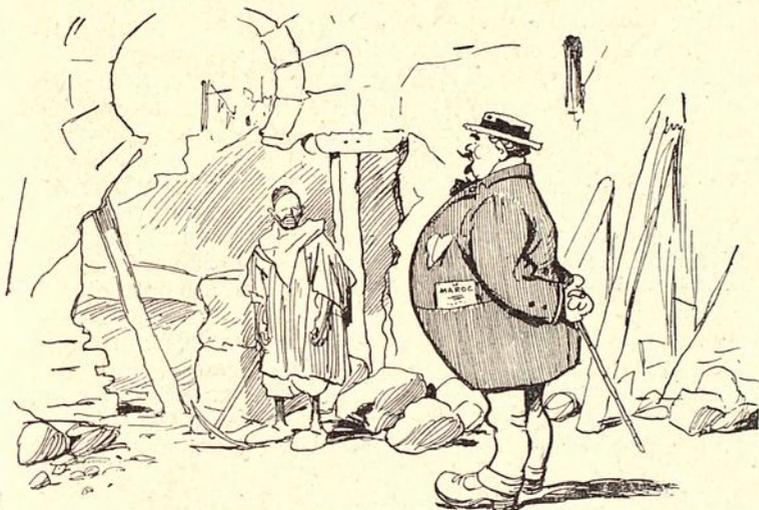
rete escuchimizado! ¡Y que se guarde muy mucho de arriesgar una nueva declaración! Sin dudar, le respondería muy claramente: «¿Un día? ¡Nunca, oígalo bien, nunca!

¡No; Dios me libre!... ¡Un hombre tan frágil, tan puntiagudo!... ¡Me daría miedo de romperle... o de pincharme!...

A. G.

CONCURSO DE TÍTULOS Y LEYENDAS

Terminamos hoy la publicación de los trabajos escogidos entre los tres mil ochenta y dos originales que hemos recibido con destino a este concurso. En el número próximo publicaremos el nombre del concursante premiado.



LAS COSAS A LA INVERSA, O EL JUEGUECITO DEL MORO

- Enterrando españoles, ¿eh?
- Yo hacer siempre el contrario, como vosotros, que hasta el nombre de vuestro libro sagrado escribís al revés.
- Je ne comprend pas... ¿Pero no sepultas cadáveres?
- Yo estar picando para poder levantar un muerto.

CARLOS RIVERO. — Madrid.

ENTRE LAS RUINAS

- ¿Y dice usted que aquí murieron muchos soldados del Tercio?
- Sí, señor. Por causa de la humedad.
- ¡Ah, vamos, murieron de tercianas!...

TAMBIÉN LOS MOROS CHISTEAN

- ¿Es ésta la puerta del «Ave María»?
- Sí, señor. Antes estaba puesto ese nombre encima del arco; pero ya sólo se lee «Ave».
- Según veo, tampoco queda nada del ave.
- Sí, señor. Aquí tengo el pico en la mano.

MANUEL FERNANDEZ VARÉS — Madrid.

EXPLICACIÓN RIFEÑA

- EL COLONISTA FRANCÉS. — ¡Oh, mon Dieu! Yo te suponía entrando victorioso en Granada. ¿Cómo te encuentro en tan espantosa ruina?
- EL RIFEÑO. — ¡Qué quieres! ¡España me ha hecho hincar el pico!

LA CIVILIZACIÓN EN MARRUECOS

- EL TURISTA. — ¿Estás destruyendo la población?
- EL MORO. — Al contrario. Moros ser ya civilizados, y estar construyendo un Metro y una Gran Vía.

ALGO ES ALGO, O MENOS DA UNA PIEDRA

- EL TURISTA. — Veo que España os ha vencido y arruinado.
- EL RIFEÑO. — Vencido, sí; pero arruinado, no.
- EL TURISTA. — Pues ¿qué os ha dejado?
- EL RIFEÑO. — Cien mil toneladas de escombros y pico.

ADRIÁN RODERO. — Madrid.

CUPÓN NÚM. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino al

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DE

BUEN HUMOR

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

A. V. Madrid. — ¡Si habremos leído tonterías en este mundo!... Pero pocas como las de usted, se lo aseguramos.

Asop. Melilla. — Vale poco. Mande usted lo que quiera, si está de humor; de mejor humor, si es posible.

P. C. Madrid. — Ese mismo chiste lo publicó *Nuevo Mundo* hace algunos años; y es lástima, porque el dibujo de usted nos gusta.

B-K. Madrid. — Tiene algunos aciertos; pero no los suficientes.

La F. Valencia. — Hace unos cuantos números anunciábamos nuestro propósito de no publicar más dibujos sobre ese asunto. Mande otra cosa.

A. M. G. Madrid. — El género chulesco está muy gastado. Mándenos algo en otro estilo.

L. G. Murcia. — Como dibujo está bien; como asunto, lo encontramos; además de muy conocido, bastante inocente.

La Mole. Barcelona. — ¡Se necesita cinismo para enviarnos firmado el cuento aquel de *No bebo... no fumo... no como... no...*, que nuestros abuelos atribuían a Carreño! ¡Se habrá quedado usted tan des cansadito!

r. A. Madrid. — Admitida su *Ingenuidad*. Los jueves, de cuatro a seis, pagamos en nuestra Administración todos los originales publicados en nuestro semanario. Puede usted enviar el dibujo que anuncia.

J. F. S. Madrid. — Se publicará; pero sin la dedicatoria, si no le parece mal.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

CUPÓN

correspondiente al número 19
de

BUEN HUMOR

Cada trabajo —no solicitado— que se nos remita, ha de venir necesariamente acompañado del presente cupón.

CONCURSO-ANUNCIO

Hemos recibido *ocho mil trescientas cuarenta y dos* soluciones, y estamos atareadísimos con la lectura de cada una de ellas.

Como no queremos dejar sin noticias del concurso a nuestros favorecedores, y mientras terminamos el examen de las soluciones, iremos publicando los nombres de los lectores que han acertado exactamente nuestro jeroglífico, y que, por tanto, entran en el sorteo de los tres relojes que ofrecimos como premios.

Rogamos un poco de paciencia a nuestros solucionistas, y les prometemos activar todo lo posible el fin de este concurso, del que, por su éxito, superior a todos nuestros cálculos, nos sentimos satisfechísimos.

LEYER Y COMPAÑÍA

Nombre y domicilio de los lectores que nos han remitido soluciones exactas.

MADRID

- Luis Vega Pernas, San Andrés, 30.
- Rafael Vega Sánchez, Ruiz, 12.
- Manuel Luras Magro, Santa Engracia, 62.
- Victor de Alvarado, Lagasca, 40.
- Gerardo de Aguilera Ligués, Españaoleto, 22.
- Pedro Sánchez, Claudio Coello, 44.
- Pedro Noriega, Hermosilla, 35.
- José Luis Uribe, Mayor, 85.
- Luis Padial, San Pedro, 1.
- Joaquín Aguilar, Carretera de Valencia, 69.
- Maucantara, Tres Peces, 4.
- Federico Izquierdo, Velázquez, 15.
- José Manuel González, Magdalena, 21.
- M. Teresa R. Muñoz, Lope de Vega, 55.
- Elvira Alvarez, Conde de Xiquena, 2.
- Enrique Rodríguez, Fuencarral, 81.
- Luis Demaria, Bárbara de Braganza, 5.
- Merceditas Peyrona, Serrano, 35.
- Federico de Córdoba, Morcón, 2.
- Alfredo Zarzoso, Fray Ceferino González, 5.
- Mariano Prado, Santa Isabel, 39.
- Maria Luisa Zamora, Hortaleza, 30.
- Fernanda del Canto, C. de los Angeles, 15.
- Miguel Montilla, Montealeón, 24.
- Fanny Pilar Zamora, Hortaleza, 30.
- Francisco Muñoz, Palma, 68.
- Emilia Vega, Escorial, 9.
- Alberto Peyrona, Serrano, 36.
- Tomás Arias, Desengaño, 10.
- Carmen Rubín, Alcalá, 121.
- Joaquín González, Velázquez, 20.
- Antonio Pastor.
- Luis Rodríguez, López de Hoyos, 102.
- C. Villalba, Ferraz, 32.
- Isidro Alvarez, Montera, 14.
- Antonio Rodríguez, Mesonero Romanos, 9.
- J. de la Peña.
- Antonio Pastor, San Hermenegildo, 38.
- Antonio Pastor, San Hermenegildo, 38.
- Sebastián Bañón, Jorge Juan, 26.
- Cirilo Amous, Juan de Mena, 15.
- A. Aznar, Fuencarral, 157.
- José Alcántara, Alcalá, 121.
- Alfonso Anodann, Amparo, 94.
- Francisco Angel Ortiz, Prado, 90.
- Francisco Peña, Zorrilla, 31.
- Manuel Mary, Jordán, 9.
- Consuelo Barranco, Infantas, 19.
- Carmen Marin, Huertas, 30.
- Alfonso Bilbao, Infantas, 19.
- Fernando León.
- Joaquín Curuchet, Infantas, 34.
- César Sastre, p.^o Sta. M.^a de la Cabeza, 27.
- X, Buenavista, 20.
- Juan Ramos, Brigada Topográfica.
- Francisco López, F. Ceferino González, 11.
- Francisco González, Infantas, 7.
- Eduardo José González, Fuencarral, 57.
- Pedro P. Casas, General Orca, 31.
- José A. Tora, Ciudad Rodrigo, 9.
- Josefinita Garrido, Argensola, 17.
- Rafael P. Pardo, Flor Alta, 2 y 4.
- Juan Ruiz Guardia, Atocha, 133.
- Gloria Alvarez, San Lucas, 5.
- Ramona Galván, Arenal, 6.
- Carlos Folache, Luna 39.
- Antonio Martínez, Cava Baja, 49.
- Rafael Aparicio, Mesón de Paredes, 45.
- Joaquín Garrido, Argensola, 17.
- Carlos Lorente, Recoletos, 3.
- Rodrigo Minambres, Hortaleza, 31.
- Sol Leboucher, Lagasca, 6.
73. María Cruz Leboucher, Lagasca, 6.
74. C. Valladares, Avemaría, 15.
75. Angel Zorrilla, Alberto Aguilera, 68.
76. Carlos Fernández, Jorge Juan, 16.
77. R. Alcántara, Alarcón, 21.
78. Carlos Maycas, Mendizábal, 42.
79. Fernando Bonastre, Jesús, 14.
80. Juan Barnechea, plaza de la Encarnación, 3.
81. José Lapeña, Torrijos, 25.
82. Alberto Eguía, plaza de la Cruz Verde, 1.
83. Fidel Prado, Cava Baja, 28.
84. Alfonso Recio, Palma, 44.
85. Miguel Bar, Santa Engracia, 107.
86. Concepción Lorena, Divino Pastor, 10.
87. Eduardo Piles, Reyes, 19.
88. Francisco Morales, Olmo, 10.
89. Francisco González, Alcalá, 132.
90. Manuel Gómez, Barquillo, 19.
91. Luis Nieto, Santa Maria de la Cabeza, 16.
92. Carmen Fernández, Relatores, 3.
93. Antonio Martín, Atocha, 112.
94. Conchita Martín, Atocha, 112.
95. Angel Nieto, Santa Maria de la Cabeza, 15.
96. Prudencio Morcillo, Campomanes, 15.
97. Enrique Adame, Corredera Baja, 15.
98. Teresa Monfort, Corredera Baja, 15.
99. Carmelo Abellán, Ruiz, 9.
100. Gregorio E. Enciso, Alonso Cano, 4.
101. Luis Abellán, Ruiz, 9.
102. Carmelo Abellán, Ruiz, 9.
103. Pepito Sánchez, Leganitos, 47.
104. Dorotea Sanz, Duque de Alba, 7.
105. José Maino, Méndez Alvaro, 4.
106. Lorenzo Abad, San Dimas, 11.
107. Mariano Acero, Huerta del Bayo, 11.
108. María García de Pérez, Echegaray, 13.
109. Javier Colmena, Montealeón, 6.
110. María Casquero, Gaztambide, 31.
111. José de Lafuente, San Bernardino, 1.
112. Fernando Cortés, Alcalá, 160.
113. Emilio Sanz, Argensola, 4.
114. José Soler, Mendizábal, 4.
115. José Chamizo, Mesón de Paredes, 34.
116. Juan José Cuervo, Belén, 10.
117. Angelita Prats, Serrano, 112.
118. Julio Prats García, Serrano, 112.
119. Francisco Muñoz, Palma, 68.
120. Diego de Prosu, Atocha, 5.
121. Luis García Bravo, Leganitos, 2.
122. Miguel Cuesta, Ramón de la Cruz, 53.
123. Vicente de la Hidalga, Serrano, 36.
124. Gonzalo Díaz, Hermosilla, 16.
125. Margarita Merino, Ayala, 41.
126. Enrique Gerona, Zurbarán, 32.
127. Emilio Salazar, Santa Isabel, 4.
128. Celestino Hervás, Marqués de Urquijo, 25.
129. Mariano Benítez, Caracas, 13.
130. Luis Benítez de Lugo, Caracas, 13.
131. Carlos Sevillano, Río, 24.
132. Sofía González, Valencia, 9.
133. Carlos Yagües, Costanilla de San Pedro, 3.
134. Luis García Alonso, p.^a Nicolás Salmerón, 2.
135. Eduardo Bonnatti, Goya, 47.
136. Serafin Lafuente, León, 38.
137. Antonio Medina, Lagasca, 116.
138. José Gómez, Colegiata, 11.
139. José Díaz, Conde de Aranda, 11.
140. Manuel Martínez, San Bernardo, 91.
141. C. Smith, Jorge Juan, 31.
142. Antonio S. Jubero, Campomanes, 6.
143. José Luis Jubero, Campomanes, 6.
144. José Luis Barranco, Jorge Juan, 27.
145. C. Fabe.
146. José Buján, Fúcar, 20.
147. A. Oredor.
148. Eugenio del Olmo, Mayor, 36.
149. Juan Ibáñez, Palencia, 11.
150. Andrés Aznar, General Pardiñas, 14.
151. Emilio de la Peña, Luzón, 1.
152. Severiano de la Iglesia, Calatrava, 14.
153. Bernardo Queipo, Fernando el Católico, 22.
154. Nicolás Peláez, Santa Engracia, 109.
155. Ramón Montero, Lagasca, 18.
156. Eduardo García Huerta, travesía de Pozas, 3.
157. Cecilia Camps, Feijoo, 8.
158. Antonio Huerta, plaza del Duque de Alba, 2.
159. Mariano Jakson, paseo de Atocha, 23.
160. Enrique Vegas, Doctor Fourquet, 30.
161. Isidoro S. Heredia, Conde de Aranda, 18.
162. Cristóbal Botella, Pizarro, 14.
163. Concepción Alamar, plaza del Angel, 16.
164. Francisco Rubín de Celis, Torrijos, 28.
165. Manuel Torres Olivéns, Andrés Borrego, 16.
166. Pedro Morro, Princesa, 16.
167. Luis Garrido, Mesón de Paredes, 98.
168. Enrique Chapa, Atocha, 14.
169. Enrique Blanquet, Preciados, 64.
170. María del Carmen Parsi, Goya, 75.
171. Antonio Martínez, Ciudad Lineal.
172. Marcelino Pérez, Virtudes, 20.
173. Luis Santi Vega, Ceres, 21.
174. José Márquez, Infantas, 31.
175. Alfonso Sánchez, Infantas, 31.
176. Luis Campúa, Doña Bárbara de Braganza, 5.
177. Juan Ramón Plaza, Mesonero Romanos, 5.
178. José Hernández, travesía de San Mateo, 4.
179. Luis Melgosa, Veneras, 2.
180. Gonzalo Hernández, Paz, 15.
181. Manuel Canale, Amnistía, 5.
182. Enrique Zamacola, carrera San Jerónimo, 49.
183. Antonio Esteban Ibáñez, Leganitos, 33.
184. Concha Zabala, Goya, 21.
185. Pilar Ozores, Hermosilla, 44.
186. Federico Díaz, Don Pedro, 6.
187. Atilano Gil, Fuencarral, 87.
188. Antonio Sainz, Conde de Romanones, 7 y 9.
189. Manuel de Hocés, Hermosilla, 44.
190. Paquita Agustín, Santa Engracia, 70.
191. Paquita Jakson, General Porlier, 12.
192. Alejandro R. Ascanago, B. de Braganza, 5 d.^o
193. Miguel Salas, CL. Castaño.
194. Francisco Guerra, Pacífico, 60.
195. Guillermo Urgelles, Almirante, 2.
196. Marino Vizcaino, Pez, 32.
197. Miguel Ruiz de León, San Marcos, 18.
198. Fernando Morales, Santa Engracia, 32.
199. Luis Avila, plaza de Bilbao, 11.
200. José Vidal, Acacias, 13.
201. Encarnación Aparicio, Caravaca, 5.
202. Alfredo F. Cortés, San Bernardo, 18.
203. Venancio Prieto, Olid, 4.
204. Carmen Plañol, Ferraz, 8.
205. Mercedes Vidal, Ferraz, 38.
206. G. Bajo y F. Calle, Argumosa, 7.
207. Francisco Morón, San Lorenzo, 11.
208. Antonio Fernández, Cava Baja, 1.
209. Manuel Fonseca, Recoletos, 2.
210. José Fonseca, Recoletos, 2.
211. Juan Fonseca, Recoletos, 2.
212. José María Hernández, Paz, 15.
213. Carlos Martínez, San Agustín, 13.
214. Juan de la Cruz, Alcalá, 166.
215. Manuel Pérez Rubio, Francos Rodríguez, 18.
216. Alejandro Bermúdez, Redondilla, 8.
217. María Regueiro, Piamonte, 15.
218. Pedro Pemartín, Relatores, 22.

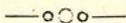
(Se continuará.)



BUEN HUMOR



SEMANARIO SATÍRICO



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL.

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración: Plaza del Ángel, 5.

MADRID

LINAGE



40
CENTIMOS

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO